

Roberto Bravo / Antonio Rivero Taravillo / José-Reyes Fernández / Eva Palop Domínguez / Adán Echeverría / Víctor Toledo / Carlos Roberto Morán / Gianni Darconza / Nicolás Puente / Armando Agüero / Jorge Márquez Murad / Fernando Sorrentino / Eduardo García Aguilar / Gino Raúl De Gasperín Gasperín / Jesús Fernández Palacios / Pinturas: Benjamín Castillo Barragán.

Editor: Alberto Hernández Vásquez

CONSEJO EDITORIAL: Edgar Aguilar, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Mario Calderón, Celina Márquez, Omar Piña, Silvia Tomasa Rivera, Vicente Francisco Torres.

Director	Raúl Hernández Viveros
Sudirector	Alberto Hernández Vásquez
Administrador	Mario Hernández Vázquez

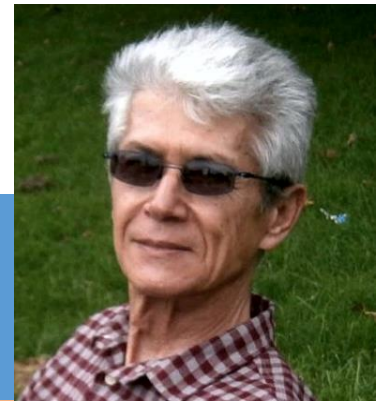
Cultura de Veracruz. Año XXVIII
No. 146. Julio / Agosto 2024
 Publicación bimestral.

[www.nuevaepoca.blogspot.com / culturadeveracruz@yahoo.com.mx](http://www.nuevaepoca.blogspot.com/culturadeveracruz@yahoo.com.mx)



Roberto Bravo

Sadie yace en su cuna de madera, seria y recatada como la virgen de Fátima azul y blanco, los colores de la pureza la visten Aunque muerta, luce digna de todas las honras Envuelta en tu sarcófago, Sadie, no encontré rasgos en tu semblante de la ira que te causo la vida que te dieron para que te conformaras vida como una limosna, una moneda con sabor a cobre que no dejaste de escupir y maldecir Bañados, limpios, acicalados el cura y los dos vicarios presidieron tu ceremonia en el corazón de la comunidad en el centro espiritual que honramos reflexionando sobre el significado de nuestra presencia rodeados de cromos, cromos con la imagen de un hombre cargando una cruz de madera sobre su hombro No solo soporta el peso de los maderos sino que lo golpean en la espalda y sangra de la frente por una corona que le impusieron



SADIE

Villa Azueta, Veracruz, 11 agosto 1947. Narrador. Premios: Universitario de Teatro por la dirección y adaptación para el teatro de la novela Los hermanos enemigos de Nikos Kazantzaki, 1973. Premios: San Luis Potosí 1980 por No es como usted dice. Obras: Antología: Itinerario inicial (La joven narrativa de México), 1985. Tierra adentro, escritores del Centro de la República, Letras Nuevas, 1988. Autobiografía: Roberto Bravo. De cuerpo entero: Uno de tantos, 1991. Cuento: Esta historia pasa de aquí a su comienzo (coautor), 1976. Ahora las palabras (colectivo), 1977. No es como usted dice, 1981. Brisa del sur, 1984. El cuento está en no creérselo (colectivo), 1985. Vida del orate, 1989. Lo que quedó de Roy Orbison, 1996. Novela: Si tú mueres primero, 2000, Al sur de la frontera, 2004. Primer Lugar del Concurso de Cuento SOGEM-BAYER 2007. El infierno es un horizonte abierto (Cuentos), 2009. El Hombre del Diván (Novela), 2010. La sociedad de los moribundos (Novela), 2012. Una novela infrarrealista, 2020. Acompañado de Christina, viajó desde Escocia a la presentación de "Anda luz", en Madrid, España. Fue maravilloso escuchar sus palabras sobre mis relatos. Además, un acto excepcional de amistad larga y entrañable. Representa un encuentro fraternal y cariñoso, después de tantos años de no vernos. RHV.



como soberano rey del mundo que habitamos La gente que rodea su paso lo ve impasible, furiosa algunos le avientan piedras, o el desperdicio de lo que comen Vociferan Los soldados que lo impulsan a latigazos a seguir adelante con su carga lucen cansados, fatigados de su labor. Pensé al verlos, que el motivo de los cuadros es hacernos conscientes de que la vida es igual para todos, como lo fue contigo Sadie, y que concluyó hace tres días El hombre que camina con la cruz al lado de la muchedumbre consiguió el

más alto peldaño de su experiencia al ser clavado en los maderos en la parte más alta de una colina Cuando vi el cromo de esa última escena me hizo estremecer La cantante que acompañaba el servicio religioso en tu honor salmodió Incluso la luz del sol que ilumina nuestro mundo declina al atardecer Afuera, el viento entre los pinos que antecedían tu tumba se lamentaba por tu partida, pero los sepultureros no se intimidaron, hicieron su trabajo como mejor pudieron Te acompañamos hasta la última oración hasta el último puñado de tierra hasta la última rosa De regreso a lo cotidiano caminando el sendero que hago diario a la orilla del mar el océano, sacudido como una sábana por el viento del oeste repitió una y otra vez la imagen del hombre coronado de espinas que cargaba su cruz y era azotado ante la mirada cómplice del gentío, y así como la luz del sol que nos ilumina declina al atardecer, y nada ni nadie puede evitarlo, la cara del desdichado que cargaba los maderos en forma de cruz se transfiguró en tu rostro y fue tu imagen, Sadie, la que vi en los cromos de la Iglesia esos cuadros de vivos colores que tanto me impresionaron.





Antonio Rivero Taravillo

A diferencia
de otros que nacieron en España
("cuando los dioses nacían en
Extremadura")
y murieron en México, este hombre,
o acaso dios tronante o semidiós,
nació en la Nueva España,
pariente de Cortés y Moctezuma,
en la también naciente Zacatecas.

Capitán General del muy lejano
Reino de Santa Fe de Nuevo México
que él fundara con saña y con furor,
aún corría el siglo XVI
cuando sus gestas fueron apilándose
igual que oro, plata o esmeraldas;
contemporáneo de Shakespeare y
Cervantes,
que no pudo cruzar la Mar Océana
como era su ambición,
merced de una vacante que no vino.



UN CONQUISTADOR

(1963) dirige en la revista Estación Poesía, del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla. Traductor de muchos de los más importantes poetas en lengua inglesa, novelista, ensayista, biógrafo de Luis Cernuda y de Juan Eduardo Cirlot, ha publicado diecisiete libros de poemas, el más reciente de los cuales es Luna sin rostro (Pre-Textos). Entre los premios que ha recibido están el Comillas y el Antonio Domínguez Ortiz, ambos de biografía, por sus trabajos sobre Luis Cernuda y Juan Eduardo Cirlot, respectivamente; el Ciudad de Lucena Lara Cantizani y el Ciudad de Alcalá de poesía; el Premio Andaluz a la Traducción Literaria, o el Rafael Pérez Estrada de aforismos.



Ningún inglés pisaba todavía
hierba de aquella inmensidad
cuando él desovilló, leguas y leguas,
el Camino Real de Tierra Adentro.
De allí, explorador y codicioso
de riquezas que en sueños ya tocaba,
fue a la fertilidad de las Llanuras
y al río Colorado y sus quimeras.

Murió en el pueblo en que nació mi
padre,
al pie del Pozo Rico, así llamado.
Y antes, aventuras y proezas
rebozadas de crímenes e infamias,
mutilaciones, luchas y victorias.
Un hombre de una pieza, un diablo
entero
derramador de sangre y de pasiones,
amputó
los pies de los indígenas rebeldes.
el Rey lo castigó, pero más tarde
regresó a las andadas

pues no amputaron nunca al que
amputo
los pies de los indígenas rebeldes.

Al expirar, recordaría
praderas, el Río Bravo del Norte,
minas, indios pueblo, arcabuzazos,
búfalos y coyotes, más los cactus
del tamaño de su espinosa ambición.
En dónde está su tumba, no se sabe.
Tal vez el mineral que persiguiera
hoy lo acoge en su seno generoso
igual que una moneda en una bolsa,
y desde el otro lado del azogue
(el mismo de Almadén que
inspeccionara)
reúna nacimiento y defunción.

De aquel aliento épico, aquí queda
un soplo de lo lírico
entre versos mellados.
De tanto cabalgar por los desiertos,
su vida la borró una polvareda.



José-Reyes Fernández

Ignoro en qué momento se fraguó la oscura revuelta. Pero el primer síntoma fue la desobediencia. Se inició cuando al transmitir una orden, los obreros se quedaron mirándome perplejos. Al parecer, ninguno estaba dispuesto a obedecer. Así que, alzando la voz, con mayor claridad y contundencia, repetí la orden. Y observé en ellos el mismo gesto repetido de desafiante perplejidad.

Mi ira estalló cuando uno de ellos, en un alarde de insolencia, me replicó con la mofa hermética de un chascarrillo ininteligible, y todos le miraron, al parecer, sin entender su actitud.



EL ZIGURAT

Tomando el nombre del día, nació un 6 de enero en la desaparecida ciudad romana de Carteia, donde languidece, devorada por multinacionales petroquímicas, una aldea de pescadores de ciento cincuenta habitantes junto al río que los árabes llamaron *De las yeguas* o Guadarranque, en San Roque (Cádiz).

En una época en que se dedicó a la literatura de competición obtuvo numerosos premios de novela corta, entre los que destaca *En torno al Guimarán y otras imprecisiones* (Premio Armengot, Castellón) o *La carreta de heno* y *El Titanic varado* (Premio ciudad de Algeciras 1999 y 2003). En relatos ha sido distinguido, entre otros muchos, con los premios Ciudad de Aguilar, Ciudad de Irún, Ángel María de Lera, Ateneo Cultural Primero de Mayo (Madrid), Isabel Ovín (Carmona), Alberto Lista (Sevilla), Premio UNED de Relatos, Fundación Gaceta Regional (Salamanca), Villa de Estepona, Villa de Mazarrón (Murcia) o Unicaja de Relatos (Málaga).

Ha visto sus trabajos publicados en numerosos periódicos y revistas de diverso ámbito y su obra aparece recogida también en distintas antologías nacionales e internacionales. Se le imputa la autoría de diversos libros, tres en Editorial Sarriá: la novela *Paisaje de fondo* (2001), el libro de relatos *Guimarán* (2003) y *La casa de los crisantemos* (2007), novela esta última finalista del Premio Andalucía de la Crítica. Además de la novela *El hombre que discutía con el perchero* (Ed. Selear, 2017). Sus últimas publicaciones son los libros de relatos *Tratado contra los libros* (Imágica Ediciones, 2020), y *Cuentos urgentes para un tiempo lento* (Imágica Ediciones, 2022). Durante años ejerció como profesor de Historia e Historia del Arte.



Escritores mentales

Yo colmé mi paciencia y dispuesto a no transigir con aquella insurrección, manifesté mi ira con la amenaza de un severo castigo. Pero nadie atendió mis palabras, sino que, por el contrario, todos se enzarzaron en la embarullada disputa de una confusa jerigonza. Desde entonces, la torre de esmaltados azulejos azules que la confunden con el cielo, en previsión de un nuevo diluvio, ha quedado a medio construir. Y no hay Dios que nos entienda.

EMPEZÓ A CONTÁRMELO UN MARTES oscuro de frío y hambre, a medida que iba escribiéndolo en su mente. No lo hizo por entretenerme a mí ni por distraerse él, ni porque pretendiera conjurar las largas horas de desesperanza. No, lo hizo porque no estaba seguro del tiempo que resistiría en aquellas circunstancias o de si su recuerdo terminaría abandonándolo en medio de tantas infamias. Por eso lo hizo, para que yo lo recordase y lo salvase si a él le ocurría algo o su memoria se extraviaba para siempre en la angustia de los horrores. Fue por eso que lo hizo. No teníamos lápiz ni papel. No teníamos nada y lo perdimos todo. Sólo nos quedaba la memoria y a ella nos aferramos. Y él lo iba escribiendo en su memoria y luego en la mía al recordarlo y

contármelo, porque esa era la única manera que teníamos de escribirlo, de sacar copias. Era un cuento que transcurría en los paisajes felices de su infancia que, a partir de entonces, y por contagio de su ilusión, fue también la mía. No hablaba del espanto que nos cercaba, sino de un mundo luminoso de alegrías y esperanzas. Era su forma de escapar de aquello. Entonces, vivir un día más ya era un triunfo. Y nosotros nos aferrábamos famélicos y enfermos cada día a la vida escribiendo en nuestras mentes. Y eso nos salvó y nos mantuvo vivos. Al menos a mí, porque cuando él murió al poco tiempo, víctima del tifus, los piojos, la desnutrición y la amargura, sin haber concluido el relato, me sentí obligado a continuarlo en el punto en que él lo dejó. Y eso me salvó, pues cada día me forcé, en medio del frío y del hambre, a continuar mentalmente la historia que, en un pasaje feliz, nos sacaba de la desolación de nuestro invierno y nos llevaba a la primavera de nuestra infancia, hasta que el campo de Mauthausen fue liberado, y pude salir vivo para poder escribir, por fin, la historia que mi padre imaginó para que yo me salvara contándola.

Desde entonces asumí que mi única patria es la literatura, la que, en las peores circunstancias, consiguió darme un motivo para vivir y salvarme.

Que los dioses bendigan, por siempre, a Homero, por mostrar a mi padre que, aún en las peores circunstancias, es posible idear hexámetros de bronce con que liberarnos.



La ceguera

No pudo precisar, en qué fatídico instante, comenzó a ocurrir el extraño fenómeno. Pero desde el momento en que se apercibió de ello fue aumentando, de manera alarmante, su angustia y su ansiedad. El mundo, el maravilloso y primigenio mundo que hasta entonces había gozado, empezó a desaparecer. Las montañas, los ríos, los valles, los árboles, los animales, las flores, todo empezaba a desvanecerse, a oscurecerse, a perder sus contornos y borrarse hasta desaparecer de su vista.

Con un grito de sorpresa tuvo la insólita impresión de que estaba quedándose ciego.

Lloró de consternación. No podía ocurrir en peor momento. Ahora que empezaba a disfrutar de todo, todo le era de golpe negado.

En medio de su creciente ceguera, una voz conmisericordiosa lo tranquilizó:

—No te angusties, Adán. No te pasa nada. Estás empezando a vivir tu primera noche.

Un sueño pitagórico

No soñó con ello más allá de tres veces, aunque sí las suficientes para condicionar toda su vida. La primera vez fue al final de la adolescencia. Fue un sueño raro e inquietante, producto quizás de una mala digestión, pensó, lleno de imágenes confusas que no podía explicar salvo que, al final, como una revelación premonitória, aparecía el número 4138.

En el sueño lo percibió tan claro y nítido que, nada más despertar, lo anotó para que no se le olvidase. Quiso creer, con esa fuerza motivadora que tienen los sueños, que se trataba de algún augurio, una señal benefactora, y con esta certidumbre convenció a sus padres de que jugasen a ese número en la lotería. Los padres, entusiasmados por las facultades proféticas del hijo, apostaron con entusiasmo a aquel número, pero conforme pasaban los meses se fueron desilusionando hasta que, finalmente, se olvidaron de jugar a medida que los invadía la certeza de que su hijo no tenía ningún futuro como vidente.

La segunda vez, al filo de la juventud, cuando ya se había olvidado del número y del sueño, fue asaltado nuevamente por el confuso marasmo de aquellas imágenes inquietantes que, al final, como fruto de una destilación onírica, volvían a revelarle el mismo número: 4138. Esta vez no necesitó anotarlo para acordarse, pues a partir de entonces la cifra se hizo tan obsesiva que concluyó determinando su futuro.

Intuyó el mensaje de alguna clave intrínseca que debía descifrar. Y a ello consagró sus estudios y su vida. Se inició en el mundo aleatorio del cálculo, las probabilidades aritméticas y los enigmas cifrados de la cábala. Rastreó los inicios de la numerología y sus implicaciones astrológicas, se sumergió en la especulación hermética de los símbolos y los metales, y cada cosa le remitía a un nuevo universo de saberes recónditos y olvidados, pero no logró descifrar nada, tan solo el convencimiento, cada vez más afianzado, de que Dios no se expresaba con la arbitrariedad de las palabras, sino con la exacta precisión de los números.

Hasta incurrió, en el delirio de su esfuerzo, en el ingenio pueril de sustituir cada cifra por su equivalente numérico en el abecedario, y así se encontró, por primera vez, con cuatro letras impenetrables: DACH, sin saber si se trataba de un acrónimo, un acróstico, unas siglas o una simple abreviatura. Probó a ensayar su desciframiento e interpretación en varias lenguas, pero no obtuvo resultados satisfactorios. Al final, después de muchos años, lamentó el haber pasado su vida obcecado en el laberinto pitagórico de un sueño recurrente. Decidió olvidarse de todo ello y, en ese arduo empeño, obtuvo algunos atisbos de felicidad.

Sin embargo, algunos años después, rehecho ya de la muerte de sus padres, volvió de nuevo, con más nitidez que nunca, la pesadilla de las imágenes desasosegantes, y se vio a sí mismo en el mundo gris de una turba laberíntica de seres famélicos y desesperanzados y de

nuevo se sintió marcado por el número persistente.

No tuvo mucho tiempo para extraviarse en nuevas interpretaciones, pues unos meses después fue detenido, despojado de su personalidad y vestido con un uniforme a rayas en cuyo pecho figuraba el número 4138 que lo distinguía como anónimo prisionero del campo de exterminio de Dachau.

Dios también es preciso en el delirio de sus crueldades.

Violencia vicaria

Dice que solo fue un arrebató y que no debo temerle porque nunca más volverá a ocurrir. Dice que me quiere, que es mi padre y que siempre me ha querido. Y yo soy su hijo y también lo quería y me sentía seguro y protegido a su lado. Pero desde aquel día todo cambió. Ya nada ha vuelto a ser como antes. Ya no sé si lo quiero, pues, desde entonces, temo y desconfío de él. No lo puedo evitar.

Éramos felices hasta aquella mañana en que me pidió acompañarle al monte. Y yo lo hice contento porque me gustaba estar a su lado y aprender de su experiencia. Pero aquel día todo fue muy raro. Él estaba como enfebrecido, yo no lo veía bien, hablaba poco y lo notaba extraño. Me pidió que le ayudase a amontonar leña. Yo obedecí, como corresponde a un buen hijo y él siempre me había enseñado. Construimos una



gran pira y luego, incomprensiblemente, me colocó encima y me ató las manos a la espalda. Yo estaba confuso y no comprendía qué pasaba. Y fue cuando vi horrorizado cómo sacó su cuchillo y, elevando la mirada alucinada al cielo, me agarró por el pelo y se dispuso a descargar la cuchillada sobre mi cuello. Yo temblaba tanto que me oriné encima.

Y entonces, cuando creí llegado mi fin, ocurrió. Súbitamente se detuvo, como si hubiese oído algo. Arrojó el cuchillo y, con los ojos llenos de lágrimas, me abrazó y me besó, al tiempo que me bajaba de la pira y me desataba las manos. Luego regresamos a casa.

Sigue siendo mi padre, pero desde ese día le tengo desconfianza. ¿Quién me asegura que, en otro instante de arrebató, no vuelva a intentarlo de nuevo?

Desde entonces procuro no quedarme a solas con él y dormir siempre en una tienda distinta a la suya. Ya no me fio. Dice que oye voces.



**Eva Palop
Domínguez**

Receta para no caer en el olvido

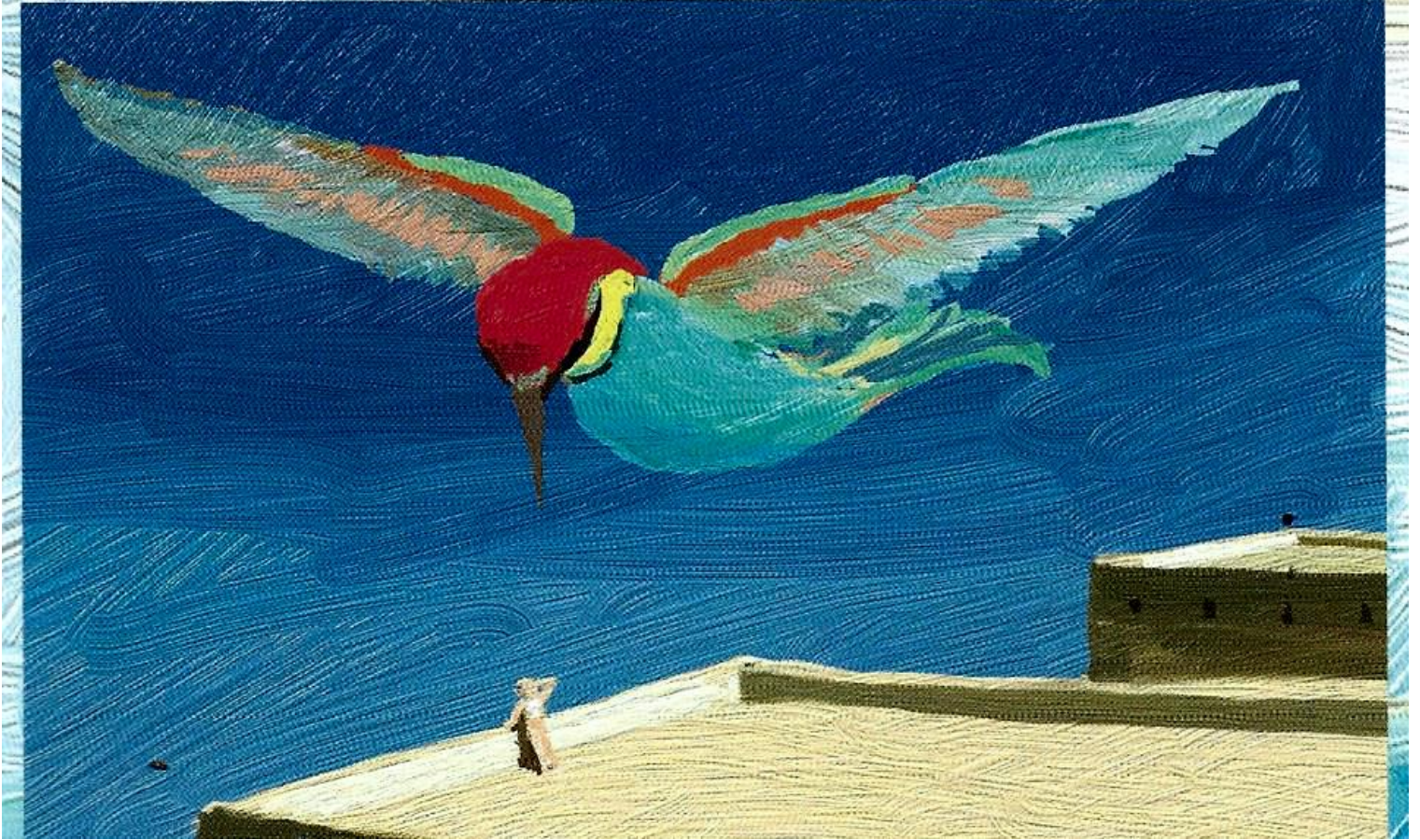
Ir desnuda de flores
todo el día,
empaparse de lluvia,
dejarse la mirada (en
cada instante ocurre
la belleza).

Repartir girasoles.

CON LA LLAVE EN EL PICO



*Este libro es una fiesta. De su fuerza da cuenta que Benjamín Castillo lo haya leído en imágenes. Haya sabido ver la luz y los colores en versos que los tienen, pero no siempre los muestran. Él ha visto que ha escrito la biografía esencial de su piel, ha mostrado los poros por los que siente, ha desnudado lo más íntimo de su ser interior. Y lo ha hecho con ritmo en versos medidos como olas que bailan al romper en la orilla. Así estos poemas son canciones como sus versos son banderas de un mundo que tiene la profundidad del aire, la transparencia de una gota en la mejilla, escribió Antonio Molina Flores. Agradecemos la amistad de Eva Palop y Benjamín Castillo, doctor en Pintura por la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Profesor de Dibujo Artístico y Color en el cuerpo de Profesores de Artes Plásticas y Diseño en Escuelas de Arte. Simultanea su actividad docente con la práctica de la Pintura. Galardonado en numerosas ocasiones ha sido "Mención Especial" del jurado en el premio de la Fundación FOCUS de Sevilla (1994), por acompañar nuestra revista con sus valiosas imágenes de sus obras de arte. Leer más: <https://www.aconcagualibros.net/news/manierismo-barroco/> Eva Palop Domínguez, nació en Huelva y terminó sus estudios de filosofía en Granada. Desde hace años, Eva Palop transmite sus poemas a través de proyectos culturales en Sevilla. Ha publicado poemas en la Revista Nayagua y, en colaboración con el artista Benjamín Castillo, el libro de poemas "Con la llave en el pico".



Canción de la luna herida

De la luna de su herida emana
música rota.
La música se desmadra en la cueva
de su boca.
De su boca salen pájaros. Todo el
aire se alborota.

El aire lleva en el cuerpo clavada
una espina roja.
¡Ay, esa espina afilada, alfiler para
tu ropa!

Tu ropa queda tan lejos como una
luna de otra.

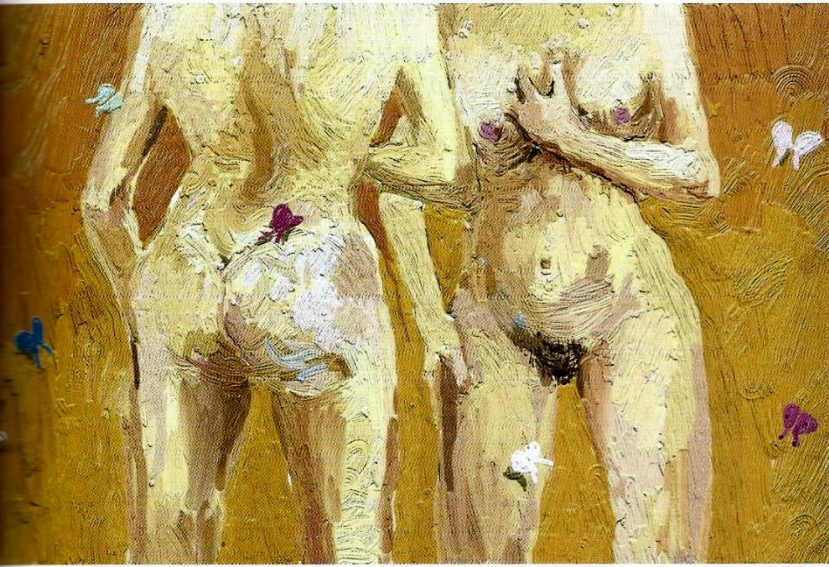
Licántropa

Sintieron en la piel las garras de los
lobos
Huyeron hacia el bosque guiados por las
ramas
de los árboles. Dentro, donde el dolor
salpica,
oyeron el rugido de las fieras más cerca.

Pero la luna
alumbraba el sendero
entre la bruma.

Siguieron su camino ignorando la selva
que en la noche crecía tras sus pasos
cautivos.
Quienes miran la luz llevan luna en los
ojos

Adivinanzas



y es común que su danza les invada las
almas.

Con sus fauces abiertas, arañando las
nubes,
en una peña alta llora una loba herida.
Ha mirado la luna y lleva el alma en los
ojos.
El frío se hace lágrima en su hocico
caliente.

No hay quien consuele su terror dé
hembra solitaria.

Vuela con alas
o a bordo de una escoba.
Siempre se eleva.

Hombre que lleva un sol en los bolsillos.

Es en invierno
capaz de reventar
luz en las calles.

El que entona canciones a la risa.

Atardecer:
una nota de música
en sus oídos.

La danza que ejecutan sus dos manos.

Igual que un pájaro
anida entre sus dedos
sed de materia.

La madera preñada de virutas.
Sella sus labios
un secreto que esconde
en una caja.

Las esquirlas de luz de las medusas.

Cristal de fuego
resbala por su lengua.
Hierde de muerte.
El que tiene cien nombres y camina
deprisa.

Poema borracho

Cuando empieza a llover huele a color de lirio
y a una colina donde veinte años, abril.
Sol de tierra mojada. Veinte años.
Abril.

El azul se corona en un sol que dispara
el viento. Alguna vez la nieve en los bolsillos.
La historia es un naufragio y la memoria
un lugar de visitas sin ternura.

Es tarde. La que bebe sin cuidado
oye llorar la lluvia y se hace noche.
Su traje de noctámbula imprecisa
la salva de cubrirse de hemorragias.

Siempre busca las historias que la
aparten de ese lugar donde
anida lo mezquino.

El hombre de madera desmadeja
la historia que se cuenta en las
cantinas.

Un ángel se hace humo.



Sin permiso

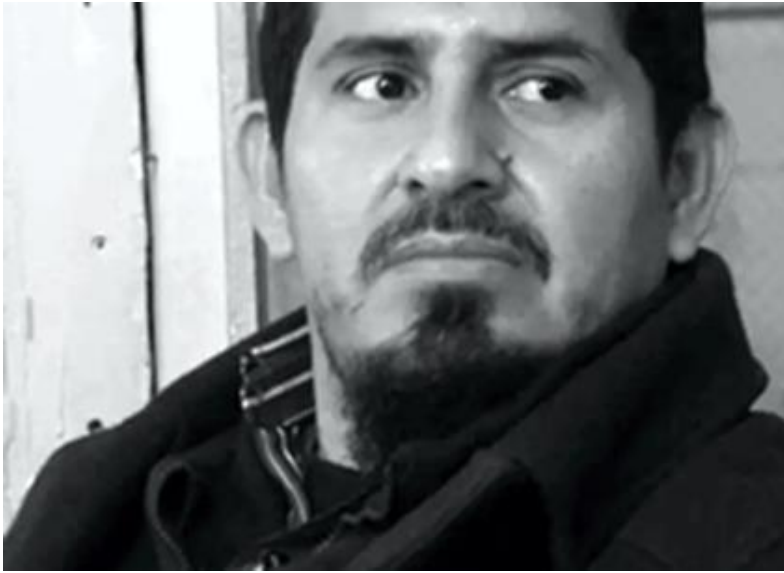
En la ciudad vacía
un elefante flaco camina solitario.
La tristeza le habita la mirada.

Han teñido de luz todas las puertas.
Se ocultan quienes aman entre flores
anónimas.
Son los que sueñan cuando cae el sol
y empieza a destruirse lentamente el
deseo.

En el piso de arriba un hombre se
desmaya.
Hay ruido de metales y juegos a
deshora.
Nadie espera la noche ni su silencio
abierto,
su aroma de letargo, su sensual
despedida.

Pero la noche viene sin permiso
y un elefante triste la saluda.

Empieza a ser difícil digerir
esta rotunda sed de primavera.



Ante las dudas de muchos de los internautas que en las redes viven con desesperación los irresponsables anuncios de la autoridad respecto al ciclón que amenaza con inundar nuestra ciudad, tengo que repetirles: ¡confíen en los aliens!; ¡sean creyentes, tengan valor y confianza!

Pronto entregaré los audios que tengo en mi poder, estos documentos sonoros se atribuyen a los aliens, y han sido analizados por expertos sonidistas, por ingenieros en grabaciones digitales. En estos años queda de manifiesto que estos seres protegen la ciudad de Matamoros contra fenómenos meteorológicos de gran envergadura; y esto es debido a que su base de operaciones, en esta región del planeta, se encuentra en las profundidades marinas frente a Playa Bagdad.

Adán Echeverría



CONFLA EN LOS ALIENS

Mérida, Yucatán (1975). Escribe poesía y cuento. Biólogo con Maestría en Producción Animal Tropical por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Integrante del Centro Yucateco de Escritores, A.C. Ha publicado los poemarios *El ropero del suicida* (Editorial Dante, 2002), *Delirios de hombre ave* (Ediciones de la UADY, 2004) y *Xenankó* (Ediciones Zur-PACMYC, 2005), y el libro de cuentos *Fuga de memorias* (Ayuntamiento de Mérida, 2006). Participa en los libros colectivos *Litoral del relámpago: imágenes y ficciones* (Ediciones Zur, 2003), *Venturas, nubes y estridencias* (ICY-INJUVY, 2003), *Los mejores poemas mexicanos. Edición 2005* (Fundación para las letras mexicanas y Joaquín Mortiz-Editorial Planeta, 2005). Novela: *Arena*, Editorial Atemporia e Instituto de Cultura de Yucatán/Conaculta. Coahuila, 2009. || *Seremos tumba*, Ayuntamiento de Mérida, 2012. Cuento: *Fuga de memorias*, Ayuntamiento de Mérida, 2006. | *Compañeros todos*, Ficticia /SEDECULTA, Yucatán, 2015. || *Mover la sangre*, LITERALIA, 2019, *Ciudad abierta*, Letras de Barro, 2019. Antología: *en el borde*, Catarsis Literaria, 2019.

Desde el año 2019, al inicio de la pandemia, mi equipo de trabajo y yo tuvimos la fortuna de obtener financiamiento para hacer una exploración en esas áreas del océano; dicha expedición arrojó grandes evidencias de la presencia de estos visitantes y su presencia permanente en la zona; siempre cerca e interactuando en ocasiones con habitantes que refieren avistamientos.

Nuestro proyecto, tal como ocurriera con la expedición Kon Tiki de Thor Heyerdahl, fue vapuleada en múltiples ocasiones por la comunidad científica; pero ante las pruebas que fuimos presentando, un grupo de millonarios, cuyas identidades no pueden ser reveladas, determinaron que el trabajo que realizaríamos tenía mucha más importancia que aquella balsa de troncos que viajara por mar desde la Polinesia hasta Sudamérica.

Pocos meses después de haber comenzado con las inmersiones ocurrió el primer contacto. Antecedido por un cardumen inmenso de sargos que como una nube oscura envolviera nuestro vehículo submarino, impidiéndonos la visión, apareció ante nosotros aquella entrada que como una cueva de luz roja fue absorbiéndonos hacia su interior. Estuvimos detenidos e incomunicados con la superficie por quién sabe cuántos minutos, nuestro vehículo presentó fallas en el suministro de oxígeno y caímos desmayados...

En esas primeras entrevistas se nos dio evidencia del por qué los visitantes protegen la zona de Matamoros, donde — y habría que celebrarlo— tenemos la

fortuna de vivir. Se debe a los minerales que se encuentran en el interior de esas cavidades donde luego de algún tiempo despertamos.

Los elementos minerales que conforman aquella base submarina, que podría aparentar una mina de extracción, pero es mucho más que solo eso, es razón de sobra para ellos ya que utilizan aquel material para la creación de su tecnología. Se trata de un laboratorio o es algo quizá de mayor importancia.

Caminamos por aquellos pasadizos de luz roja; a nuestro lado izquierdo se observaban paredes oscuras, estaban formadas por el agua del océano a donde ya no llega la luz del sol; avanzamos hasta una aparente sala de controles; y fue en ese sitio donde comenzamos a escuchar aquellas voces.

No significa que pudiéramos tener contacto visual con aquellos seres, sino solamente con los sonidos que emitían hacia nosotros, que eran algo que aún cuesta mucho entender y más definir. Eran como ladridos emitidos por la fauna marina, quizá focas, o quizá delfines, pero en una frecuencia altísima que lastimaba. Luego de un atonador momento inicial que nos hiciera taparnos los oídos, porque sentíamos que nos taladraban el cráneo, la modulación de aquellos ladridos-chillidos cambió y tuvimos capacidad de entendimiento.

Lo que en aquel instante escuchamos, son los mismos audios que ahora tenemos la capacidad y necesidad de compartirles; los grabamos con los dispositivos que teníamos integrados a



Tampoco son saqueadores de aquel material, porque no es algo que nosotros tengamos idea de cómo utilizar, ya que material extraterrestre que ellos siguieron a través del espacio hasta este lugar. Claro que ha habido contacto con humanos de alrededor, pero nada de aquellas abducciones que muchos —por temor o mala fe— les atribuyen. Tampoco pueden intervenir sobre nuestras culturas, o gobiernos, creencias o las diferentes actividades que los humanos realizamos; ellos siempre han señalado que solo pueden ser observadores, documentalistas, de nuestro comportamiento.

nuestro traje de buceo. En este material los visitantes dejan claro el porqué de su protección a nuestra ciudad. En realidad, lo que protegen es su base-laboratorio, pues un fenómeno meteorológico de gran envergadura podría causar tal movimiento submarino que sus instalaciones se verían comprometidas, y ellos perderían el recurso que tanto necesitan.

Con el paso de los años han logrado contar con el apoyo de algunos pobladores de la vecina playa Bagdad; esas comunidades de pescadores de la zona, con quienes conviven desde hace varias décadas, y que mantienen un hermetismo total sobre su presencia, que se ve recompensada al protegerlos de un daño por el impacto de cualquier fenómeno climático.

No, no son invasores. No, estos seres no pretenden conquistar nuestro mundo.

Dejaré estos audios acá, en el enlace, para que puedan ser escuchados por todos. De una vez les tengo que advertir de los riesgos de escuchar el material que les presento, sentirán un terrible dolor en los oídos, y es posible que se desmayen o que sientan deseos de vomitar, incluso que vomiten abundantemente; y estas sensaciones se pueden seguir presentando en cualquier momento una vez que has estado expuesto a los audios; pero si se atreven y controlan esas sensaciones, —de mi equipo de trabajo solamente dos pudimos lograrlo—, entonces lograrán entender el mensaje que quieren transmitirnos.



Víctor Toledo

Con 115 años
Se suicidó mi abuelo.
No quería dar molestias a mi abuela
Sana y fuerte a sus ochenta.
El mismo edificó su tumba
Un primitivo mausoleo. Cuando lo
terminó
Se acostó en su catre y no quiso comer
más
Hasta que se fue
Entre las lágrimas marinas
Que salaban las roncacas protestas
-Olas estrellándose en las rocas- de
Isabel
Mi abuela: Isis bella, reina de dioses, la
belleza y la salud.
Acostumbraba orinar sonoramente
Desde sus largas piernas de alba
Que revelaba al levantar su falda
En el centro del patio en la atarjea,
En su orina cantaba la cascada de oro
del amanecer
Bajo su oscura y larga falda de tehuana:
Una cueva, su gruta, su grieta, su
torrente



MI ABUELO TACHETO



Córdoba, Veracruz, 1957. Doctor en Filología rusa. Investigador Distinguido del Sistema Nacional de Investigadores, Posgrado en Literatura Hispanoamericana de la BUAP. Es Premio Nacional de Poesía Joven 1983 y Veracruzano Distinguido 2001. Medalla Pablo Neruda 2004. Medalla Nacional de Literatura Clemente López Trujillo 2023, Yucatán. Ese año recibió la Presea el Barco de Oro, al mejor poeta latinoamericano en ese año, en Barcelona, entre otros premios y lauros. Ensayista y traductor de los grandes poetas rusos. Poemas de Sonido de Gardenias, BUAP, 2023.

(Y esa música a mi abuelo alegremente despertaba,
Y encendía las luces de la aurora).
Isis molía el arroz tostado con canela
En piedra de volcán para su deliciosa horchata.
Siempre comió muy bien mi abuelo
(Dientes sanos de lobo y de caballo)
Era poderoso, un héroe griego, trabajó siempre en el campo
Mi abuela le curaba el trasero de Heracles Melampigo
Escaldado por la yunta
Con cebo del ganado.
Cuando era un señor joven
Después de sembrar y barbechar
En el calorón brutal del istmo, en su terreno
En plena canícula del medio día,
Cubetazo de plomo hirviendo sobre la cabeza,
Se sentó en una piedra
Donde estaba adormilada,
Enroscada en su sueño, una enorme cascabel
Del color mismo de la tierra, camuflada.
Sintiendo el peso la “palanca” se comenzó a mover,
Él reaccionó veloz
Con gran inteligencia
Accionó como un rayo la quietud, con un resorte inverso,
No se levantó cual rayo, ni aterró, pues no lo contaría,
Luego, con poderoso tafanario
De Aquiles, Apolo la mató
Aplastándola en círculos y en todas direcciones
Según sentía la cabeza monstruosa de Pitón.

Ahogó entre sus nalgas el gigantesco pene venenoso
Como mujer de oficio
Hasta dejarlo lacio.
Gracias a su veloz ingenio escribo este poema
Existo y soy poeta.

Mi abuelo tuvo muchos hijos

Entre 30 y 40
En época de la Revolución
Los abigeos hurtaban su ganado,
De Juchitán e Ixtaltepec,
De puros cebús blancos
Que envidiaba Apolo mismo,
Por lo que decidió fundar en un lugar bien escondido
El rancho de La Mata, ahora pueblo
(Entre la Ventosa y Nisandá
Salvaje potro del viento en “la caliente agua”).
Todos son mis familiares
Pues ahí recalaban las mujeres
Que habían quedado sin hombres
Debido al gran conflicto.
Mi abuelo las alimentaba y las embarazaba,
Alegre, rico y guapo, lo buscaban.
Decía en su zapoteco (bífida lengua natural,
Nunca aprendió español, aunque era blanco):
Ka unaá ruxhele níaka ne rale ti badu
“Las mujeres abren las piernas y sale un hijo”
(Espantado de su fertilidad).

Cuando llegó mi abuela, ordenó el caos
de Abraham,
Domó a Enkindú con la dulzura abierta
de su rosa
En la entropierna, con el amuleto orto y
secreto
De su ojo de venado,
Y se casó con ella (viuda joven como él)
Que adoptó los hijos de todas sus
mujeres.
Hubiera podido fundar otro pueblo con
su semen
De bíblico patriarca
(Reforzado por la espesa horchata de la
abuela)
Con esa lluvia de oro
En ese erial de fuego.
Cuando al fin murió mi abuelo
Se fue a despedir
De todos sus parientes, amigos y
mujeres
Los visitó en cada pueblo
Llegaba de muy lejos por los caminos
secos,
De la piel de la víbora aplastada,
En pleno medio día, cuando se
descansaba (el sol
Es tan ardiente a esa hora
Que la labor suspende
Calcinada, la sombra es un totopo
requemado):
-“¡Tacheto, qué sorpresa!”
-“Los vine a saludar, tanto tiempo sin
vernos”
-“¿Llegaste caminando?” (Se
asombraban).
Conversaba, bromeaba como siempre
Y su “hasta pronto”. Esto duró unos
meses
Un lento río profundo, caudaloso.
La gente se azoraba:

“¿Cómo que murió semanas antes
¿Si ayer estuvo con nosotros?”
Así murió-vivió mi abuelo:
Ya muerto y enterrado
Se despidió
Cual Zeus
De todos los que amaba.

Joaquín contreras, Mi abuelo y yo*

Yo jugaba siempre solitario
En patiecillo de muscinea tierra
Una esmeralda suave y afelpada
Donde crecía el rosal enredadera
Cumulonimbo luminoso
Cobijando al Ser celeste con su manto
Su sombra perfumaba entre duraznos
Y orquídeas Flor de mayo o Primavera,
(Mi padre las traía del campo y anidaba
En las horquetas cunas
Manos terrestres y a-divinas
“Que detienen suavemente la caída”).
Espectaculares lámparas del sagrado día
Arbotantes del alma.
A mi espalda árboles de maltas,
Chinene y aguacate chico
Que se come con cáscara de abril
(El más rico), soñaban la vigilia.
Y la vieja mansión inglesa de madera
Que levantaron de Albión los ingenieros
Cuando fueron a trazar el Huatusquito
El mítico trenecito de juguete
Con los puentes más altos mexicanos
Que retrató Velasco
Y donde bajo de uno de ellos
En el terreno junto al río, de Capistrán,
Bretón invitado por “el loco Cuesta”



Escribió su célebre poema a las
gardenias
Y al tren que cual serpiente se
enroscaba
En la selva, desatando
El danzaroma de la lluvia gardenial.
Los fantasmas cruzaban las paredes,
Los chaneques invitaban a jugar,
ocultos tras los árboles,
Pero intuitivamente me alejaba, pues
danzaba
Una roja serpiente en su cara la maldad.
En el vórtice alado por la hoguera,
Al lado de ese espacio, mi padre y el tío
Pancho
Haciendo carbón, en la penumbra,
Vieron una pequeña nube gris,
Del tamaño de un cánido faldero,
Que poco a poco hasta ellos descendía,
Huyeron dejando hablando solo al fuego
Ablandado con el rocío de la Llorona.

Y el charro negro, otro demonio, que
engañó a la joven viuda
Inquilina de mi abuela, prometiendo
dinero
Y se volvió carbón donde escarbaron.
A veces pasaba por la calle esa Llorona
Hermosa dama con vestido blanco
Tejido por la luna.

Tendría yo cinco años
Cuando sentí que una presencia
luminosa me observaba
Todo era luminoso en esa hora, entre las
11 y 12,
Volteé, creí que era Dios:
Un hombre alto, fuerte, esbelto
De barba y cabellera blanca, ojos azules,
En traje albeante de jarocho con su
sombrero en mano,
Un resplandor apolíneo
Que detenidamente me miraba:



Le pregunté con la inocencia de quien confundió
O fundió a Cristo con su padre
(Según los almanaques enmarcados)
Si era Dios.
En ese momento oyó un ruido y se alejó,
sin contestar.
Con él se retiró el medio día.
Era mi abuelo que furtivamente
Entró a conocerme
Tenía prohibido acercarse (por mi abuela india)
A la casa que él le regaló.
Estaban distanciados.
5 esposas tenía, y ella fue la última.
Después por Sincronicidades
Me enteré que era el cacique de Fortín
Un gran floricultor
Que había introducido las gardenias
(Trayéndolas de Andalucía a Veracruz
Con esa luz sincera que anda

Y que en el traje jarocho se lucía).
Esas rosas blancas de cera, luminosas,
Y aroma del jardín del paraíso,
Como el resplandor sin fin de esa mañana
Que no se fue ni por la tarde
Ni aún hoy mismo
Y brilló: estrella esplendorosa
En mi asombrado sueño.

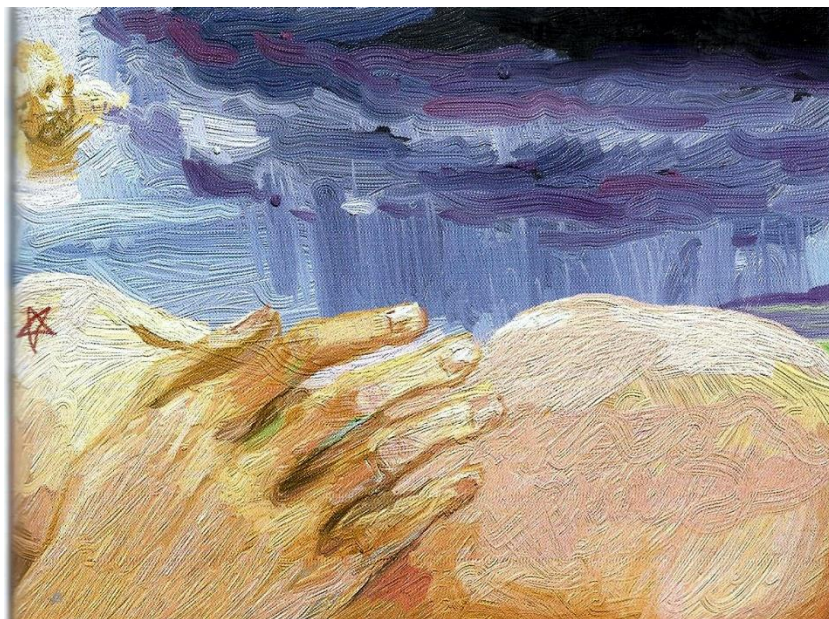


El visitante

Mi madre pasaba largas temporadas sola
Sólo por mí acompañada y por el sol
La sola edad del sol
La soledad, la sola edad.
Nuestro patio desnudo: una alberca de luz.
Salía poco de casa, de casi una manzana,
Tenía siempre que hacer y como era una tehuana hermosa:
Penélope asediada por los días
Hombrunos y sagaces.
Su familia en el Istmo estaba lejos,
Abandonada cuando mi padre “la robó”
Y la llevó a Córdoba, el paraíso de orquídeas
Naranjas de ombligo, gardenias de luna y café miel
(Mi padre se iba a trabajar a los pueblos de la selva
Y duraba meses sin venir).
Era pleno día, había un gran silencio
Sólo cantaba la luz con diferentes tonos

Dorados y amarillos,
El cielo era un canario,
De la nada apareció un anciano
Pidiéndole café,
Había cruzado el huerto
Era muy blanco, pulcrísima su ropa de alba
Como él y su cabello y barba nívea.
Una presencia luminosa que aclaraba
No era cualquier mendigo.
Irradiaba armonía, personificada la bondad
El sol era su sombra
Y ella era otra luz: el otro acompañante.
Quizá era un rico que había perdido su hacienda y su familia.
Mi madre le ofreció comida
Pero le contestó:
“Su fama se ha ganado, de generosa y grande cocinera,
Yo sólo quiero un trago de café,
Traigo mi taza”.
Y sacó un pocillo de aluminio -alhaja reluciente-
Y al extenderlo hacía mi madre

Un rayo intenso del sol -en ese instante-
golpeó ese espejo
Como un relámpago
-Así el reflejo de la joya de la nieve,
La paloma de los mares,
El Citlaltépetl, enciende a la región-
Formó una gran espada de luz
Una cruz sostenida por su mano
Que nos enceguenció y encendió el patio
Inmensa estrella, centella en pleno día.
Tomó el café que mi madre calentó
Y se retiró agradeciendo, como una
bendición.
Tal como se apareció se fue
La intensidad del sol bajó sus notas
Y en su fresca fragancia
Vacío ya toda soledad.
Mi madre y yo nos miramos a los ojos
Mudos y perturbados, humedecidas las
miradas,
Estremecidos por la conmovedora
luminosidad
Comunicándonos con claridad -en el
grandioso brillo del silencio-
Con nuestros pensamientos.
Supimos
Que Dios -el Día- nos visitó.
Nadie, en aquella pequeña ciudad del
trópico munificiosa
Donde todo se sabía
Vio jamás a aquel anciano sin edad.
Aquel Día
Se volvió un astro radiante
Anidando por siempre en nuestro
corazón:
El Trino de un canario celestial.



Canción

¿Quién es, Amor?
-Es el Cielo.
¿Quién es, quién es?
-Es el Cielo, Amor, el Cielo.
¿Ese que va caminado
Que nos lanza su mirada
De rojo como un rayo
Pero que todo lo abarca,
Ese que siento que canta?
Y qué bonito sombrero
Tan brillante como el sol.
-Es el Cielo, Amor, es Él.
¿El de pantalón celeste
Y de camisa muy blanca
Oliendo a gardenias nubes
Que undulan con hilos de oro
Como si fueran tus sueños?
-Bajó a la tierra este día
Caminando como un río
Pero volviéndose mar.



Traductor: Juan Pablo Bertazza

Ilustraciones: Gerardo Morán



La escritura del checo *Bohumil Hrabal* semeja a música tocada con un delicado instrumento: cada palabra parece “cincela da”, no se registran notas en falso y su conjunto se presenta *aderezado* por acompañantes insustituibles en la construcción literaria: la imaginación, la creatividad, el decir poético, y, en su caso, las marcas que lo particularizan, tales como el humor, el erotismo, la autobiografía, el absurdo.

El escritor argentino Juan Pablo Bertazza, residente en Praga, oportunamente halló una verdadera joya escondida: un libro de Hrabal nunca traducido a nuestro idioma. Y fue así como el sello nacional Pinka pudo publicar el libro ahora comentado, que tuviera edición original en 1976.



JOYA LITERARIA, de BOHUMIL HRABAL / CARLOS ROBERTO MORAN

Carlos Roberto Morán desde sus Noticias del Sur ofrece la lectura de *Una hermosa tristeza* (Krasosmutnění), de Bohumil Hrabal Pinka Editora, Buenos Aires, 2023, Traducción de Juan Pablo Bertazza. 1983. Poeta y periodista. Es conductor en el canal CN23. Colabora en el suplemento Radar y es coguionista del espectáculo "Los animados diálogos del espacio y el tiempo", presentado en el Planetario. Fue incluido en la antología de la revista belga L'Arbre à paroles, y publicó en El Jabalí, La Pecera y Ping-Pong. Ha recitado en el programa Lecturio de Canal à y en el VIII Festival Internacional de Poesía, en Buenos Aires. En 2019, reside en la ciudad de Praga, recibió la beca Praga Ciudad de la Literatura en dos ocasiones. Abrazos a mi amigo Carlos Roberto Morán.

Me adelanto: *Una hermosa tristeza* es un gran libro y se encuentra entre lo mejor que ha escrito Hrabal. No se está ante una novela, estrictamente hablando, sino que se trata de una serie de estampas que, en forma de cuentos de raíz autobiográfica, nos lleva al mundo del pequeño Hrabal.

Sin embargo, el libro conlleva una suerte de trampa: los tiempos históricos están adulterados por el escritor, en el sentido de que él no tenía pocos años cuando los nazis invadieron la entonces Checoslovaquia, puesto que había nacido en 1914, por lo que vivía sus treinta y tantos cuando se produjo el triste, cuando no terrible, acontecimiento bélico. El “tiempo” de la novela se ubica a fines de los '30 y comienzos de los '40 del siglo pasado, es decir poco antes de la invasión nazi y un tiempo después. La invasión se produjo en agosto de 1939.

Por lo tanto, aunque resulte ineludible hablar de autobiografía, estamos ante una ficción que le ha permitido a Hrabal reconstruir el orbe llamémosle *espiritual* del pueblo donde pasó su infancia y en el que su padre era el encargado de una potente cervecería. En lo que fue la vida real del autor ese pueblo se llama Nymburk, donde el escritor vivió desde los cinco años y en el que su padre, en efecto, fue responsable de una gran cervecería. La población está ubicada a unos 50 kilómetros de Praga.

Hrabal “toca” su música con varios instrumentos literarios, como ya dije. Uno de ellos es la poesía que queda patentizada en el primer episodio del libro que solo lleva un título meramente indicativo: “Alumbrado público”. En esas

páginas el pequeño protagonista se limita a seguir a un señor llamado Rambousek, el encargado de encender las lámparas de gas. Para él, el encendido de las lámparas es un acto mágico que nadie termina de celebrar. En un momento dado, el farolero le permite encender una de las lámparas, pero el niño fracasa, un acto frustrado que lo amarga. Sin embargo, acontece algo más: interesado en saber qué ocurre cuando el farolero apaga la iluminación, una madrugada se levanta y en plena noche lo busca para ser testigo de otra clase de deslumbramiento. Y esa vez Rambousek lo invita a apagar una de las lámparas, una acción que en esta ocasión no falla: “El cielo estaba todo azul, la mantilla ardiente en la lámpara a gas no era más grande ni más ligera que las alas de una mariposa blanca. Y vi el gancho al final de la vara, vi el gancho debajo del mechero y ensarté uno en el otro. El propio señor Rambousek se quedó bastante impresionado por lo que acababa de ver y yo tiré de la vara de bambú y me vino la sensación de que había apagado el cielo entero”. (p.12).

Personajes conocidos en otros libros se hacen presentes en este, tales como el tío Pepín, un alucinado en el “hoy” casi muerto de hambre sostenido por la familia, añorando su paso por el ejército austrohúngaro y alucinado por bellas señoritas que lo esperan todas las noches en los bares del pueblo. Y el padre, siempre en contradicción con su hermano y con sus manías de indagar en los misterios de los motores, para lo cual llega a desarmar su propio automóvil porque anda demasiado bien... A esos y otros personajes se añaden, entre tantos:

la curiosidad erótica, incipiente, del pequeño protagonista, las desmesuras de algunos vecinos atacados por la locura, la ira, la destrucción, otra obsesión, la de su madre que a toda costa se muestra como una desbordada actriz teatral, el registro de la vida cotidiana de un pueblo que se transforma en “otra cosa” indescifrable debido a la mirada inquieta de un niño que se ve sorprendido a cada instante por lo mágico de la vida...

Cada capítulo (son algo más de veinte), es una invitación al mundo diferente que exhuma Hrabal de su propio pasado, trasmutado en eso indescifrable *pintado* con su literatura personal.

Otro episodio magnífico es el que da título al libro. En él, un tío perdido regresa en un caballo blanco con una mujer hermosa, ambos vestidos de forma estrambótica, ambos casi etéreos. Ellos, especialmente el tío, irrumpen en una fiesta y comen y beben a destajo, ante la mirada atónita de la madre y los temores evidentes del padre del protagonista. Cantando fragmentos de la opereta *La viuda alegre* el tío y la mujer despiertan el fervor dormido entre los asistentes al festejo, hasta que arriba la realidad en forma de un acreedor y todo se desmorona.

Así como Hrabal relata el episodio con nostalgia y algo de dolor, también de felicidad, en otro momento se detiene en los músicos que llegan para alegrar al pueblo (“Los músicos de Šumava”) a los que sigue más allá de sus presentaciones, mostrándolos como seres marginados aferrados a sus

instrumentos enriqueciendo vidas ajenas a pesar de sus padecimientos cotidianos.

El libro es un paseo apasionado, nostálgico, reiteradamente tierno, que permite un nuevo acercamiento a la escritura siempre inaugural de este entrañable autor.

Yo que he servido al rey de Inglaterra

Yo que he servido al rey de Inglaterra demuestra que la novela es el género literario por excelencia. Relato gozoso y rabelesiano, concilla los ámbitos contradictorios de lo rutinario y de lo poético, de lo mediocre y lo carnavalesco, para alcanzar lo que Kundera, en su elogio a Hrabal, ha llamado «el increíble matrimonio entre el amor plebeyo y la imaginación barroca». Su peripecia narra las tribulaciones de un pequeño aprendiz de camarero que ambiciona el éxito y el reconocimiento social. Al igual que los héroes de Kafka, parece condenado al fracaso, pero también a hacer prodigiosos e incansables esfuerzos para alcanzar su objetivo. Como el soldado Schwejk de Hasek, nos descubre el absurdo cotidiano. A través de las diferentes etapas de formación y aprendizaje de este pícaro trágico, que de hotel en hotel asiste extasiado a pantagruélicos banquetes, excesos y disipaciones, Hrabal escribe a contraluz la historia de Checoslovaquia desde la primera república hasta la llegada del comunismo. Todo discurre con la agudeza sostenida de un espléndido humor que caricaturiza sin falsear ni desprever de dignidad lo que acontece. Aunque nada en este libro ostente la solemnidad de los mensajes explícitos, Yo que he servido al rey de Inglaterra es finalmente una fábula moral. De pronto el lector constata que ese pequeño aprendiz que una vez estuvo a las órdenes de un maître que había servido al rey de Inglaterra, es una mezcla de don Quijote y Sancho en un solo personaje, el cual, tras tres siglos de inútiles combates, quizá regrese a su pueblo llamándose K y disfrazado de agrimensor.

Buhamil Hrabal



Gianni Darconza



7 POEMAS Y UN HAIKU

/ Traducción de Marisol Bohórquez

Poeta, narrador, traductor y profesor de Literatura y Cultura Española y Literaturas Comparadas en la Universidad de Urbino Carlo Bo (Italia). Ha publicado los poemarios *Oltre la lastra di vero* (2006, ganador del concurso “Jacques Prévert” 2006), *Materia oscura* (2017), *Antipartículas - Antiparticelle* (Colombia, 2019, con la poeta colombiana M. Bohórquez), *Elogio dell'indeterminazione* (2019), la colección de haikus *Pensieri in forma khiusa* (2020) y *L'immensità del caos. The Immensity of Chaos* (2021, edición bilingüe). Es autor de la novela *Alla ricerca di Nessuno* (2007), el libro de relatos *L'uomo in nero e altre scorie* (2009) y el cuento para la infancia *Il ladro di parole* (2013, ganador del Premio Frontino Montefeltro 2014), publicado en traducción al español bajo el título *El ladrón de palabras* (Bogotá, 2019). Para la Editorial Raffaelli de Rimini ha traducido una *Antología di poesia breve latinoamericana* (2015), *Giovane poesia latinoamericana* (2015), *La grande poesia ispanoamericana* (2018), y *L'ascolto del silenzio. Nuove voci della poesia ispanoamericana* (2023), además de varios libros de autores latinoamericanos como V. Huidobro, Ó. Hahn, N. Parra, P. Neruda, A. Cisneros, V. Rodríguez Núñez, M. A. Campos, y de poetas españoles como A. Machado, M. Hernández, J. R. Ripoll y J. Bozalongo. Ha participado a los Festivales Internacionales de Poesía de Ciudad de México (2015), Pereira (2016 y 2019), Bogotá (2016), Como (Italia, 2017), Craiova (Rumania, 2017), Changwon (Corea, 2020 y 2021) y Salamanca (2020), éstos últimos en distancia por el Covid. En 2018 ha recibido en Roma el Premio Elio Pagliarani de Traducción por el libro *Arte di morire* (Raffaelli, 2018) del poeta chileno Óscar Hahn, y en enero de 2020, en París, el Premio del Concurso Internacional de Poesía “L'amour de la nature” de la Académie Européenne des Sciences, des Arts et des Lettres (AESAL) con el libro *Elogio dell'indeterminazione* (Raffaelli, 2019) En el mismo año, ha recibido en Como el Premio “Europa in Versi” para la traducción del libro *La lingua degli altri* (Ventura Edizioni, 2019) del poeta español José Ramón Ripoll. A partir del año 2020 colabora con las poetas M. Bohórquez y A. Muriel a la difusión semanal de poetas latinoamericanos y españoles en la revista digital *Vuela palabra* (vuelapalabra.com).

*Grande coraggio
ha la goccia che ha scelto
il suo deserto*

*Gran valentía
de la gota que elige
a su desierto*

Quando te ne andrai

Quando te ne andrai
sarai leggero senza bagaglio
porterai forse qualche ricordo
il tuo modo di essere nuvola
ai capricci del vento
il tuo modo di essere fiume
di essere aria di essere onda
di essere polvere ai raggi del sole
di essere uno specchio del nulla
Porterai l'unicità
di ogni tua forma e desiderio
il modo inconfondibile
di essere albero e di essere roccia
di essere soltanto una goccia
nel mare sterminato del mistero
Quando te ne andrai
forse tutto quel che resta
sarà il tuo modo personale
di essere tempesta
che squassa il suo angolo di sabbia
come un sogno in potenza
che ha vacillato a trovare un cammino
tra le maglie intricate
di questa foresta



Cuando te vayas

*Cuando te vayas
serás ligero sin equipaje
quizás llevarás algunos recuerdos
tu forma de ser nube
a merced del viento
tu forma de ser río
de ser aire de ser ola
de ser polvo bajo los rayos del sol
de ser un espejo de la nada
Llevarás la singularidad
de cada forma tuya y deseo
la inconfundible manera
de ser árbol y ser roca
de ser solo una gota
en el vasto mar del misterio
Cuando te vayas
quizás lo único que quede
sea tu forma personal
de ser tormenta
que sacude su rincón de arena
como un sueño en potencia
que ha titubeado buscando un camino
entre las intrincadas mallas
de esta selva*



Quello che amo di te

Amo quando sei assente la mattina
e la tua forma sul cuscino
mi accompagna fino a sera
come un'oasi di bianco tra le dune

Amo i tanti silenzi condivisi
quando sul ciglio della notte
d'un tratto le mani si intrecciano
ad abbracciar la stella del mattino

Amo il tuo sguardo accusatore
quando di me tutto non basta
e amo quel sorriso inatteso

quando dopo tre giorni di burrasca
respiriamo stretti tra le lenzuola
l'aroma di caffè del nuovo giorno

Lo que amo de ti

*Amo cuando estás ausente en la mañana
y tu forma en la almohada
me acompaña hasta la tarde
como un oasis de blanco entre las dunas*

*Amo los muchos silencios compartidos
cuando en el borde de la noche
de repente las manos se entrelazan
para abrazar la estrella de la mañana*

*Amo tu mirada acusadora
cuando de mí no basta todo
y amo esa sonrisa inesperada*

*cuando después de tres días de tormenta
respiramos apretados entre las sábanas
el aroma a café del nuevo día*

Incontro

Il mio sguardo incrocia per la strada
gli occhi svegli di un bambino
che la madre spinge in passeggino
mi guarda come guarda il mondo
con quella sterminata meraviglia
di chi vuol bersi tutto a pieni sorsi
finché ha svuotato la bottiglia
Fissa per un insostenibile secondo
il mio vecchio volto da ninja
da lestofante di quartiere
e allora mi domando
se quando un giorno sarà grande
ricorderà come normale
tutta questa gente per le strade
col viso avvolto da una mascherina

Encuentro

*Mi mirada se cruza por la calle
con los ojos despiertos de un niño
que la madre empuja en el cochecito
me mira como mira el mundo
con aquella inmensa maravilla
de quien desea beberse todo a pleno
sorbo
hasta haber vaciado la botella
Explora por un insostenible segundo
mi vieja cara de ninja
de estafador de barrio
y entonces me pregunto
si un día cuando sea grande
recordará como normal
toda esta gente en las calles
con el rostro cubierto por una mascarilla*



Verso

Un verso è una conquista
è un eco che ritorna
dal buio siderale
è un frammento di luce
sottratto con astuzia
al regno della morte

Verso

*Un verso es una conquista
un eco que regresa
de la oscuridad cósmica
un fragmento de luz
robado con astucia
al reino de la muerte*

Cyrano

Come ogni volta torna la notte
come una radice che affonda
nello spazio oscuro che mi circonda
come una luce
che lotta contro il nulla
perché il coraggio vero
è in questo lottare
senza speranza di vittoria

Cyrano

*La noche torna siempre
como raíz que se hunde
en el espacio oscuro que me circunda
como una luz
que lucha en medio de la nada
porque el coraje verdadero
está en esta batalla
sin esperanza de victoria*

LE PAROLE NON MIE

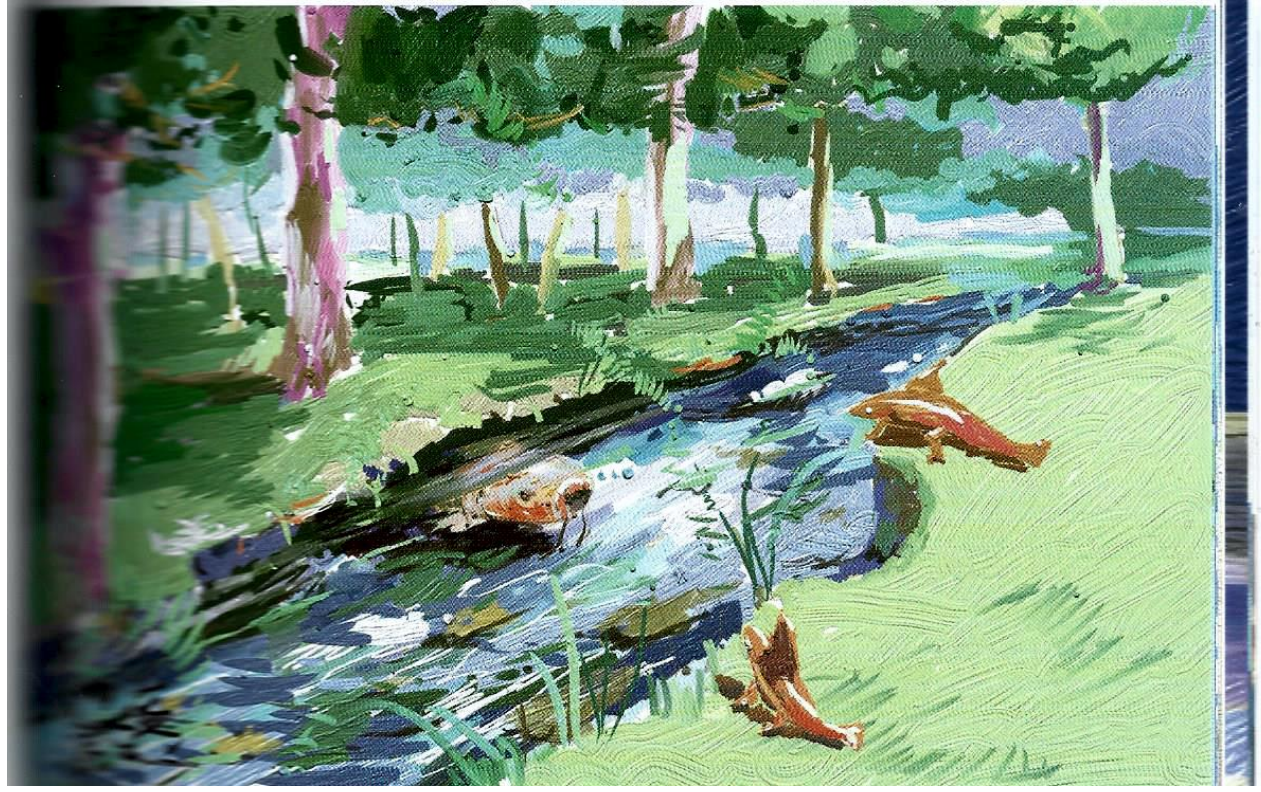
Queste parole impresse sulla carta
non sono mie più di quanto
un cane che vaga per strada
appartiene alla pulce che lo infesta
Sono venute al mondo, lo riconosco
attraverso la mano destra
C'è stato persino un momento
in cui ho sentito mie queste parole
è quando contavo le sillabe
e lottavo con la pagina bianca
per cercare una corrispondenza
tra l'abisso che è dentro e l'universo

Ma quando una parola si è fissata
sulla pagina di un libro o un quaderno
si rende indipendente come un figlio
che scocchi col tuo arco per il mondo
finché ha scelto una rotta da seguire
la sua direzione, il suo verso

Las palabras no mías

*Estas palabras impresas sobre el papel
no son mías más de cuanto
un perro que vaga por la calle
pertenece a la pulga que lo infesta
Han venido al mundo, lo reconozco
por medio de la mano derecha
Hubo sin embargo un momento
en el que sentí mías estas palabras
fue cuando contaba las sílabas
y luchaba con la página en blanco
para buscar una correspondencia
entre el abismo que hay dentro y el
universo*

*Pero cuando una palabra se ha fijado
sobre la página de un libro o un cuaderno
se vuelve independiente como un hijo
que disparas con tu arco por el mundo
hasta que ha elegido una ruta a seguir
su dirección, su verso*



ATTESA

Attesa è la trepidazione
del crepuscolo
in bilico sull'orizzonte
è il fragore delle onde
che si frange sui passi nudi
di un bambino in piedi
sulla sabbia tiepida
è la pioggia che cancella
quelle stesse impronte
ripetendo il deserto
è il vento che soffia
oblio sulle dune
come balene assopite
Attesa è sentirsi
sicuri sotto la pelle
è sopportare sempre
l'assenza di ciò che si insegue

Espera

*La espera es la ansiedad
del crepúsculo
haciendo equilibrio en el horizonte
es el fragor de las olas
que se rompen sobre los pasos desnudos
de un niño en pie
sobre la arena tibia
es la lluvia que elimina
aquellas mismas huellas
repitiendo el desierto
es el viento que sopla
olvido sobre las dunas
como ballenas adormecidas
La espera es sentirse
seguros bajo la piel
es soportar siempre
la ausencia de lo que se persigue*



La luz nueva del amanecer había comenzado a iluminar mi habitación. No me cogió por sorpresa: Llevaba horas despierta, dándole vueltas al primero de los cuadros que comenzaría pintar esta mañana. Me había comprometido a colaborar con seis óleos basados en Lucrecia, la mujer de Colatino que fue violada por Tarquinio. No tenía ninguna idea concreta en mi cabeza, pero estaba dispuesta a huir de los retratos que le hicieron en el pasado. Me negaba a pintar un cuerpo rebosante de vida, decidido a atraer sobre sí las miradas lascivas. De igual modo huía del momento justo, tan repetido, donde el puñal se lanzaba a desgarrar el cuerpo ultrajado. Nada de esto estaba en mi intención.

Nicolás Puente

LUCRECIA Y LA PINTURA



Nací comenzada ya la madrugada de un 28 de febrero de 1963 en Dehesas, un pueblo de la provincia León, en la región del Bierzo. Acompañado desde mi infancia por la permanente presencia en el horizonte de las Médulas: Montañas heridas y horadadas por los romanos en su afán de llevarse hasta la última pepita de oro. Mi niñez fue un permanente corretear por los prados verdes, entre los árboles frutales, entre las hortalizas. Recuerdo especialmente el aroma del trigo, la cebada y el centeno... Olores, sabores, sensaciones todas que han ido formando mi sensibilidad y mantienen viva desde la lejanía la añoranza. Trabajé como docente en un Colegio durante cinco años y me vine a Alemania para hacer la tesis doctoral (no llegue a terminarla). Aquí eché raíces y aquí sigo, en el Ministerio de Geología y Minas, frente a un ordenador con el que gano el sustento para mi familia y con el que escribo al dictado de los sueños. Obra: *Cuentos de navidad*, con Paqui Valenzuela. *De amor, desamor y otros demonios.*, *La estrella de mis sueños*, con Paqui Valenzuela. En diciembre de 2020 publiqué en Amazon **Cuentos encontrados por el camino**, un libro de relatos. <https://www.amazon.es/Cuentos-encontrados-por-el-camino-ebook/dp/B082WDDYB1>. En marzo de 2023 **Poemas al borde del camino**, también en Amazon. <https://www.amazon.es/Poemas-al-borde-del-camino-ebook/dp/B0CKH3NNS8>, Mayo, 2024 *mi primera novela La espiral del odio* también en Amazon. <https://www.amazon.es/espiral-del-odio-Nicol%C3%A1s-Puente-ebook/dp/B0D347C5G3>. Lo que escribo me lo dictan las casualidades cotidianas: Un artículo del periódico, un hecho en la calle que me llama la atención, un sueño... El resto es darle forma, corregir y volver a corregir. No tengo grandes pretensiones ¡Quizá solo una! Que algo de lo que escriba se salve de la papelera. Facebook como... <https://www.facebook.com/NpuenteM> ... En Twitter (X) como... <https://twitter.com/NpuenteM> ... En Instagram: <https://www.instagram.com/npuentem/>

Llevaba ya varias semanas leyendo sobre la vida de las mujeres en Roma, sus tocados, sus vestidos, las pinturas para acicalar el rostro y las joyas símbolo de posición y belleza. Nada de esto había disparado una idea o un rayo de inspiración.

Salté de la cama y me fui directa a la ducha. No quería que el sueño, como otras veces, me dejase atrapada entre las sábanas hasta bien entrada la mañana. Me sequé, me vestí y me senté frente a la cómoda para maquillarme un poco y peinarme.

—Nosotras teníamos también esto ¿Cómo lo llamas? ¿Espejo?

Por un momento me quedé quieta buscándome en el cristal. Hacía un segundo, cuando levanté el brazo para ponerme un poco de rímel, estaba ahí mi reflejo. La luna me devolvía la imagen de mi mano moviéndose entre mis párpados pasándome el lápiz de ojos. Y ahora había desaparecido, ¡Ya no me veía! No podía pintarme, ni cepillarme el pelo. Tras el marco del espejo surgía un universo inmenso y diferente. Me volteé buscando mi imagen reflejada en las puertas del armario. Allí estaba: El cabello negro suelto y sin peinar, un sujetador blanco, una blusa azul sin abotonar, unos pantalones vaqueros y una mano suspendida en el aire sosteniendo un delineador que ya no atinaba a usar.

—¿Qué coños está pasando?

—Me buscabas y aquí estoy. Querías pintarme, pues te regalo mi rostro, mi historia y mis días —me respondió una voz cálida de mujer.

—¿De qué hablas? ¿Quién eres?

—Me haces gracia. Trastoco tu mundo y te pierdes en él. No sabes dónde apoyarte.

—¿Qué mierda quieres que sienta? Me estoy pintando ante el espejo desaparece mi imagen y frente a mí tengo un vacío infinito y me dices que no encuentro donde apoyarme...

—Reconócelo, estás perdida.

—¿Cómo narices estarías tú en mi lugar? Estoy hablando con una persona invisible con voz femenina. ¿Por qué serás una mujer?

—Soy Lucrecia, la modelo que buscas pintar en tus cuadros.

—Y yo santa Catalina de Siena...

—No te veo tan santa.

—¡Esto tiene mucha gracia! Vienes, jodes mi universo y encima me insultas...

—¿Sabes, niña malhablada? Para pintar a una persona has de meterte en su vida; rebuscar entre los momentos de su existencia un rayo de luz, un brote de inspiración, para plasmar su mundo y un instante de su vida. De alguna manera eso la conjura a presentarse y a impregnar los pinceles de su existencia para que se adhieran a la tela.

—No sé si será así, pero no lo has definido tan mal.

—Tú buscabas pintarme y aquí estoy dispuesta a ayudarte... si me ayudas.

—¿Y cómo vas a conseguirlo? ¿Qué puedes hacer tú que me sirva de algo?

—Si me escuchas lograré que me pintes a mí, mi realidad, mi verdad...

—¿Y cuál es tu verdad?

—¿Vas a retratarme? Pues hazlo tal y como me contempló Colatino la primera vez. No me desfigures de la misma

manera que los pintores a partir del renacimiento...

—¿Cómo te vio?

—Delgada, al igual que todas las mujeres jóvenes de mi tiempo y de mi clase: ¡Cuanto más parecidas a las ánforas más bellas! La cara pálida y los pómulos marcadamente rojos; los labios rebosantes de carmín y mis cejas pobladas y casi unidas; mis ojos perfilados con el negro del hollín y marcados de verde con el polvo de malaquita; mi pelo teñido de caoba y recogido en un moño elevado.

—¿Ya os pintabais así? —comenté asombrada.

—¿Te extraña? Pues esa era la moda. En las familias ricas, las esclavas retocaban a las matronas en su tocador. Si nos advertían descuidadas los hombres nos ignoraban... Nos operábamos la nariz, los ojos, los labios, los dientes...

—¿Y ellos?

—¿Ellos? Se hacían cirugía para no tener cicatrices en la espalda y no parecer débiles o castigados por algún delito, se rasuraban... Trataban de esconder la calvicie. Solían cortarse el pelo igual que el emperador, que era quién establecía la moda. Se afeitaban y se depilaban con ceniza caliente...

—No erais muy diferentes a nosotros

—¡No! No lo éramos, pero vosotros os habéis empeñado en tratarnos como bárbaros. Estáis convencidos de que descubristeis la belleza, la justicia, el arte...

—¿Por qué dices que te desfiguraron los pintores?

—En realidad, fue mucho peor que eso. Me robaron mi muerte y destruyeron mi historia. Me convirtieron en un pedazo de carne y me pusieron al servicio del goce solitario de los varones. Solo era una imagen erótica, colgada de alguna pared, para deleitar los ojos ansiosos de lujuria. ¿A qué si no, venía mi pubis pintado tantas veces por Cranach el Viejo? ¿Era eso lo principal en mi hazaña? ¿Lo hicieron mejor Rembrandt, Tiziano, Tintoretto, Tiepolo, Rubens...? ¿Dónde estaba la guerrera que defendió un cuerpo exclusivo de Colatino? ¿Dónde la matrona que arrancó de los labios de los suyos la promesa de acabar con Tarquinio?

—¡No obstante ellos cumplieron su palabra!

—Eso es verdad y, sin embargo, los pintores me prostituyeron. Yo no había querido que ninguna mujer se justificara en mi historia y al final he pasado de ser una heroína a ser un juguete erótico. Me convirtieron en un cuerpo. ¡En carne! Olvidando los motivos por los que entregué mi vida.

Por un momento la voz se calló y pude ver al otro lado del espejo paredes de adobe pintadas de rojo, un techo de madera con vigas vistas y un suelo de mosaicos con una cama deshecha. Me llegaban sonidos de una fuente lejana y el olor de las ollas donde se preparaba la comida.

—¡Devuélveme mi vida!

—¿Cómo se llegó a esto?

—¿Qué sabes del poema de “Roman de la Rose”? —dijo mientras esperaba una respuesta mía que no podía darle—. Por tu gesto creo que ni te suena... Fue

escrito por dos franceses. Y lo que afirma es que cualquier mujer, joven vieja, casada o sin casar abrirá sus piernas al que insista. No existe ni una sola esposa honrada que no ceda si se mantiene el empeño. Luego las imágenes que acompañan el texto convirtieron mi agresión en algo erótico. Poco después comenzó a desplazarse el centro de la rebeldía a lo sensual.

—¿Qué quieres que haga?

—Píntame como era. Con el moño alto de soltera y mis seis trenzas de casada. Con mi piel blanqueada por la marga, con mis mejillas marcadas por el color de los pétalos de las amapolas... Píntame vestida, arrancando la promesa a los míos de acabar con los reyes y los tiranos... Devuélveme mi verdad y mi vida.

El espejo volvió a reflejar mi imagen. ¿Lo que vi y escuché, fue real? ¿Una fantasía fruto de mi necesidad de pintar? ¿Esa voz nació dentro de mí o me llegaba del otro lado? ¿Lograría a saberlo alguna vez? Levanté la mano y continué marcando el contorno de mis ojos. Terminé de arreglarme y salí a la calle.

Las hojas de las acacias comenzaban a alfombrar el suelo anunciando el final del verano. Las campanas de la basílica de la Mercè acompañaban la procesión que saliendo de la Carrer Ample, entraba en la plaza para dirigirse al templo. Atravesé el Club Náutico y dediqué el resto del día a pasear por la playa de la Barceloneta.

(Fernando Martínez, Corresponsal en Barcelona de Hoy, noticias. 16.11.2021). Ayer a las cuatro de la tarde, en el Palacio de la Lonja de Mar, situado en el paseo de Isabel II, de Barcelona, los mozos de escuadra detuvieron a Luisa Fernanda Bermúdez, ampliamente reconocida en el mundo de la pintura por sus obras de marcado tinte histórico.

Hace apenas dos meses, había participado en una exposición conjunta en la ciudad Condal con una serie de retratos al óleo, seis para ser exactos, de Lucrecia, la heroína que provocó la implantación de la república en Roma. Hecho que hace difícil entender que destrozase a martillazos la obra escultórica de Damià Campeny sobre la misma matrona romana objeto de sus pinturas.



VI

Habito el terrible polvo de la noche
construye el aliento largas rosas
alrededor de mis dientes
y el silencio es silencio hasta dos o tres
veces seguidas

Viéndote siguiendo tu figura camino
habito el lugar preciso que no escuchas
ni intuyes con esa tu risa de cómo
decirlo
como en un lugar sagrado habito la
ciudad del polvo

y he de terminar las ruinas
para que nadie agriete tu simiente
o nadie descubra más objetos de oro
entre mis huesos
que esa tu risa de cómo decirlo.

Armando Agüero



TODO SE PARECE A TU HISTORIA

Perú, San Luis, 1966, vive en Sevilla desde el 2001. Se formó en Derecho y CC. PP en su país. En la época universitaria intensificó su actividad poética. Fue cofundador del grupo poético *Mural* y se sumó por un tiempo al grupo *Noble Katerba* con los que realizó una intensa actividad literaria. Obtuvo una accésit en el concurso nacional de poesía "El poeta Joven de Perú de 1990" con un poemario titulado *Raqa, todo se parece a tu historia*, (*Raqa* es un término quechua que significa casa en ruinas). Tiene publicados poemas en revistas culturales y forma parte de la revista poética *Persistencia vital*, del grupo *Noble Katerba*. Ha participado recientemente, en la "XVIII Edición del Recital Poético Chilango Andaluz" organizado por la Plataforma Placa. Actualmente trabaja como abogado del Servicio Jesuita a Migrantes en Claver Sevilla, desde donde tiene publicados ensayos e informes sobre la situación de las migraciones en España. Desde la pandemia COVID 19, ha retomado la actividad poética y cuenta con varios poemarios inéditos.

II

Barcos, ciudades en tormenta, veo
tus ojos mirando su propio fondo oscuro
remolinos con esa inocencia lila
al destruirlo todo. Permites luego
que numerosas plantas surjan de tus
senos
de todos tus lados y sonrisas

“Tocan tus ojos mis palabras
construyo derribo cerros
los desgrano como flores
los oculto en tus manos
disfrazada de torcazas fuertes
que reciben mil espadas en su pecho”

Construyes, terminas de colgar
ciudades
(desparramo mis pasos en su polvo)
ventanas, pequeñas gotas, veo
tus preguntas dibujando el ocaso
esteras que ahora son fuego
rutilante invencible

Atas uno tras otros los cerros en tus
manos
los quipus, tu garganta, escucho
gritando flores, cargando estrellas
rutilantes, marginales

XV

Tus ojos son mis ojos, mis manos
la espada que alumbrada por la noche
me descubre soldado herrero
fuego, sustancia inmóvil
tirada debajo de los ríos por donde el
sonido
recorre tras los talones de antiguos
hombres

Desértico paisaje que adormecido por el
viento
ruge dentro de su propia boca
rugido por el tiempo, por luna, hierba
sarcástico lugar, éste es mi antro
éste, el mismo barrio que habito
una antigua esfera de caracol marino
ola seguida, harapo
ventilando una barba debajo del puente
desde donde, desde muy abajo
crece la oscuridad
circulando.

Del poemario "Todo se parece a tu historia" (1986-
1990, recientemente publicado por Ed.
Ultramarina)

Poema III

Y duermo
feliz es mi sueño
mientras me carcome el miedo
y tiritó en la cama dando vueltas
agujereado por balas
que no me hieren.

No vengas
a esta hora no soy valiente
y no te podré mostrar
mi pecho desnudo
erizado por el frío.
Espera que llegue el alba
y mi esperanza
se abrigue como un niño.

Poema IX

A Jorge Cerrón

A esta hora, La Oroya destila
nubes de sonido y humo
que golpea al final del vacío
(que sorprendido observa)

Nada presagia que la tierra
animándose suavemente
se contornee
entre cabellos y uñas
y los recuerdos amiguen con el invierno
y tu sonrisa deje de ser el fetiche
que estampado en un cuadro, despierte
el deseo
de salir un siglo atrás, a las colinas
cuando el río era verde
y migraban los pájaros a tus ojos de
musgo
entre las grietas que tu cuerpo húmedo
ofrecía a las flores.

Canto de tierra que llovía en mis manos
wankas*
antiguo vegetal irreverente
como los dioses adoran a los hombres.

Del poemario inédito Kutikayaamunki (Para que
vuelvan, 1990-1996)

* Pueblo preinca del Horizonte Medio y Tardío (600-1532
d.C.) en la sierra central de Perú.

Tierra

I
Como leves fantasmas que nos siguen
como un acabado racimo que no llega
un ancho pez que navega esperando tu voz
y una sola pregunta que remece los cimientos del
océano

Así ignorado, cierto, ceñido en el eclipse
de una estrella que no mira
presento los materiales de mi lengua
este puño asido a la isla de huracanes
o la ausencia de un polvo luminoso que decore.
¡Ah! pero en cambio el ritmo, esta hondonada
donde el aire es tibio y me acuesto
lleno de colores.

II
No preguntes de qué están hechas mis manos
viene de aldeas que entre lluvias
donaron el azul a tus ojos, el verde
donde se acuesta el mundo, trozando pequeños
peces.

No preguntes tampoco por qué los más pequeños
venden flores, cuando reíamos en las mesas
de un balneario extraño para ti;
o en el blanco portal que mece los utensilios
que utilizo para labrar la tierra
donde viejos campesinos chaqchan* pedazos de
tiempo;
o el arenal donde conté tantas veces
hicimos casas, inventamos el agua, pintamos
flores.

Del poemario inédito "Materiales de mi lengua"
(2000-2005)

* Masticar coca (hábito social y ritual de los pobladores
andinos)

Cielo

I

De donde las estrellas no permitían
más lenguaje que pequeños guiños
tapada con mi cuerpo, la tierra,
mis ojos noctámbulos contaban
constelaciones de tus ojos
constelaciones de tus ojos boreales
constelaciones equinocciales de tus caderas y tus
muslos
ojos y luna, satélites que destellan
una sombra clara que decide la tierra
la silueta de una mujer que a saltos
viaja de occidente a oriente o de norte a sur
el viento no lo sabe
todavía más largo como un pájaro
todavía más negro como un grito.

II

Como un satélite que no gira
o dos soles hermanos que no hablaran
más allá de la órbita de tu aliento
fuera de la risa,
me riego polvo sobre polvo
contemplando ñucas, retoños
la esquina de tu cuerpo que nunca vi
bajo las sombras.

Como dos soles, vuelvo
giro en un yo repetido del océano
y a veces, sacudido por su lluvia
contrario a los trasatlánticos
bajo un himno solitario
fundo las llaves de tu reino.

Del poemario inédito *Interiores habitados* (2015-2023)

Mirarse dentro

Mirarse dentro
vértigo de vacío o soledad
un eco líquido, repitiendo tus palabras
y pasa la luz apenas en un soplo.

Mar de estrellas inversamente iluminado
quizá al fondo intuyes la belleza
y da escalofrío el universo abierto

La memoria y el río

Las diferentes formas que tiene el río
de transitar los recodos de la memoria,
cuando atraviesa líquido tus roquedales
aquellos de pesados silencios y confesados
adioses.

Pequeñas y saladas obsidianas diluyéndose.

Y esas otras, en cambio, de animadas flores
subterráneas
de espesos besos no deseados
de kilómetros de palabras que no quise oír
de hombros vueltos y cejas fruncidas
del ayer negándose a pasar
persiguiendo un olvido que no llega.

Ah, el leve susurro del agua en primavera
remoloneando por las aristas de las horas con
prisa,
el río de tu voz continua,
del fluir juguetón de un tarareo incesante.
Te encuentro incluso, en los hoyuelos del agua
percibida en azul siempre, como las olas
profundas.



Jorge Márquez Murad

Me gusta la paradoja cuando pienso que a veces olvidamos el verdadero alcance de la memoria. Acotamos la memoria al desvincularla del presente. La memoria no es sólo una máquina del tiempo. No existe la máquina del tiempo porque el tiempo es un continuo acontecer (lo que está siendo) y sólo para entender ese acontecer continuo el tiempo se hace presente, se constituye en formas verbales. Hay aconteceres que dejamos fuera de la memoria, como el *deja vú*, pero se trata de memoria, u olvido, que no es otra cosa que anti-memoria. Es claro que los hábitos son memoria, pero no así el hecho de que aquello que siempre hemos pensado que es instintivo, como la deglución, por ejemplo, sea memoria. Nuestra vida, nuestro ser, el ser, es memoria, un recuerdo permanente de lo inevitable que vendrá, recuerdo del futuro. De ahí que el tiempo originario sea, según Emmanuel Levinas siguiendo a Heidegger: “[...] devenir en el que cada instante está cargado de todo el pasado y preñado de todo el futuro. La duración se vive mediante un descenso hacia sí mismo.

EN LAS ANTÍPODAS DE LA POESÍA



1961, Puebla, poeta y ensayista. Colabora en periódicos y revistas culturales de México y de América Latina. Ha publicado cinco libros: *Asir y atar*, *3D*, *Eleusys Zen*, *Introducción a la Multipolaridad*, *Christkind Tsunami*. Realizó su tesis: “Exomitopoética: persistencia de la simbólica mítica en la obra de Víctor Toledo,” obtuvo Doctorado en Literatura Hispanoamericana, también tiene estudios en música y pedagogía.

Cada instante está ahí, no hay nada definitivo porque cada instante reelabora el pasado” (2021: 70).

La pregunta por el ser es un recuerdo de que soy, de mi cualidad de alguien en el mundo (Jemeindigkeit), no la mismidad, como erróneamente se le ha traducido, no la unidad ni “lo Mío”, sino mi alguiendad, el yo (Ich) que al pensarse se vuelve alguien (jemand). Para llegar a ser alguien tengo que preguntarme primero quién soy, y para responderme, necesito recordar que hay algo que sé que soy como una máxima certeza vital: el ser para la muerte, en el pensamiento heideggeriano. En el libro de Víctor Toledo que nos tiene reunidos hoy, el tráfigo de esta red existencial que se mueve en un tiempo, “más propiamente tiempo que el tiempo cotidiano”, como lo llama Levinas, no puede estar mejor expresado. Dice el poeta:

Comprendí el “ser para la muerte”
(Sin saber del filósofo,
Era muy niño, sin una sola mancha)
Pero es conocimiento que se hereda
Oculto por el dorado brillo de la infancia

Y es que detrás del dorado brillo del *Sonido de gardenias* se encuentra la intención de armonizar de manera, no definitiva, sí contundente, el “que ser” (*zu sein*) de una obra que al mismo tiempo es la vida, más allá de la metáfora y muy lejos de la ficha técnica. La forma poética que Víctor tiene de estar en el mundo es y ha sido siempre la del artista integral, *homo poeticus*. ¿Cuál es la diferencia, entonces, entre sus trabajos ya publicados y el que estamos presentando hoy? ¿Es que acaso no vive Víctor en un

permanente estado poético, como acabamos de mencionar?

En principio, diremos que se trata ahora de la constelación biográfica del origen. Y no es que en libros anteriores Víctor no haya tocado este registro, vamos, desde *Poemas del Didzaxá* hay materiales abiertamente biográficos, por no mencionar *Retrato de familia con algunas hojas*, o incluso *La zorra azul*, pero aquí estamos frente a la epopeya personal que ha requerido una larga maduración y que hoy se hace visible gracias a la intensidad alcanzada por cierta “fragancia luminosa”:

En el vórtice de la luz,
El torbellino de la gardenia:
Aroma de la memoria.
Solar: casa de sol.
Claridad de la infancia [...]

La gardenia se anuncia desde un principio como símbolo polisémico y faro que habrá de dar luz, y a luz, a la empresa. Por una parte, le permite al poeta establecer la conexión histórica con el abuelo paterno, cacique de Fortín quien introduce la perfumada flor a México, y que junto con Tacheto, el abuelo materno, formará el binomio de “feroces y feraces” patriarcas que fungirán como cimientos plenipotenciarios de la estirpe Contreras-Toledo. Por otra parte, la gardenia recibe el tratamiento sinestésico que se establece desde el título del libro y que, potenciado con la prosopopeya que pertenece a la misma categoría de metáforas, se convertirá en un torbellino omnívoro de proporciones delirantes, propio de las experiencias visionarias:



Diáfana flor, luz de aroma
Vórtice en claro, aroma de luz.
Aroma danzante con traje de Rumi
Refugio de la lluvia // // // // // rosa de esencia.
Rosa de mármol: sonora espuma marina
Sistema solar: voladores de Papantla
Espiral del tiempo detenido
Estrella circular, aliento del Todo.

He dicho antes “experiencias visionarias” y en este punto me quisiera detener un momento. *Sonido de gardenias* no es docu-ficción poética o poesía autobiográfica. O no sólo eso. Toledo no pierde la cabeza, aunque mejor sería decir el espíritu que lo anima, que anima toda su obra, al entrar en el territorio de lo personal, de lo privado. Evita de forma innata el flujo romántico de la confesión. Nunca ha estado ahí, ni le interesa. Desde sí va hacia lo abierto, en el sentido que le da Heidegger al término cuando lo asimila a aquello que la filosofía ha pensado como *alétheia*: ilatencia-latencia (2006: 108), lo que no está a la vista y que luego se muestra, desocultamiento del

ser. No revelación, como quería Rilke, por el momento.

En el caso de Víctor, hoy prefiero hablar de desocultamiento del ser más que de revelación. ¿Por qué? Lo he dicho ya en otro ensayo. El ser en el mundo es uno con el mundo. Todo lo que muestra Víctor en sus libros es el despliegue de ese ser uno. Mediante la familia ahora se manifiesta esa apertura hacia sí que es su estar en el mundo desde el origen. En este sentido, los abuelos representan, en cierta medida, esa ilatencia-latencia que cité más arriba. Los abuelos, pero también los padres, los tíos, los amigos. Y todos estos actores de la vida y en la vida de Víctor brillan y vibran constantemente, están tocados por la luz. Al abuelo Tatecho, de quien se refiere que tiene un peligroso encuentro con una serpiente, se le asimila a Apolo, y del abuelo Joaquín se dice que:

Hubiera podido fundar otro pueblo con su
semen
De bíblico patriarca

(Reforzado por la espesa horchata de la abuela)
Con esa lluvia de oro
En ese erial de fuego.

Y con esto se evidencia, además, el elemento mítico que atraviesa todo el *Sonido de gardenias* y, de hecho, toda la obra de nuestro autor. Sobre esto volveré más adelante.

En un libro poco conocido (*Cielo e infierno*) que es una continuación de las reflexiones que iniciara en *Las puertas de la percepción*, y que refrenda la calidad y la profundidad del Aldos Huxley ensayista, el británico señala, siguiendo a Jung, que el andamiaje de la experiencia visionaria está constituido por arquetipos¹. Lo que para Jung es el inconsciente colectivo, ámbito en que se encuentran los arquetipos, para Huxley se trata de las zonas extremas (entiéndase poco visitadas o de difícil acceso) de la mente humana a las que se puede llegar, en principio, gracias a los estados alterados de la conciencia en los que las plantas de poder juegan un importante papel: “Cada experiencia con la mezcalina, cada visión que surge con la hipnosis, es única, pero cabe reconocer que todas ellas pertenecen a la misma especie. Los paisajes, las arquitecturas, las gemas, los metales preciosos y las figuras complicadas en su ambiente de luz preternatural, color preternatural y significado preternatural, constituyen el material que forma los antípodas de la mente” (2010: 341).

¹ El concepto de arquetipo es aquí de utilidad y resulta pertinente dado que indica que las representaciones inconscientes colectivas son modelos arcaicos o primitivos,

En las páginas de su libro, Víctor se mueve con naturalidad sobrenatural. El sonido de la flor es luz. “Melodía del medio día” y ese “aroma de la memoria” es “Solar: casa de sol”. Toledo se lanza a la caza de los seres que pueblan las antípodas de la mente pues, lo dijimos ya, *Sonido de gardenias* es la puesta a punto de las coordenadas del origen a campo abierto, sí, aunque de intrincado acceso. Paradoja. Lo personal colectivo, el ADN del poeta, un ácido de-so-xi-rri-bo-nuclei-co cósmico de raíz terrestre. Hasta los juegos que jugaba el niño que fue llega Víctor por esa otra luz, él, y los otros que han sido secuencia y consecuencia de su estar en el mundo:

Andábamos con trajes luminosos
Untándonos luciérnagas redondas: las
chispas de la luna
Que como enjambres invadían
Los rincones oscuros: Enredaderas
encendidas
Vueltas constelaciones.
Lo de arriba es abajo.

Pero en su exploración, Huxley plantea la relación entre los estados superiores de conciencia y el mito. Un aspecto fundamental en la obra de nuestro poeta. Apunta el inglés:

De estos hechos de la experiencia visionaria, pasemos ahora a los relatos de otros mundos, de los mundos habitados por los dioses, por los espíritus de los muertos o por el

esto es, imágenes universales que existen desde el principio de los tiempos.



hombre en su prístino estado de inocencia, que incluyen todas las tradiciones culturales.

Al leer estos relatos quedamos enseguida impresionados por la estrecha semejanza entre la experiencia visionaria inducida o espontánea y los paraísos y regiones de fantasía del folklor y la religión. La luz preternatural, la intensidad preternatural en el color y el significado preternatural son las características de todos esos mundos y edades de oro. Y, en casi todos los casos, esta luz preternaturalmente significativa ilumina un paisaje – o brota de él – de tan enorme belleza que las palabras no pueden describirlo (*Ibid*).

Cabría agregar: las palabras comunes, el lenguaje como código para la interacción en su nivel práctico. La composición de la realidad de los estratos superiores de conciencia requiere otro tratamiento. Rumi, el erudito, poeta y místico derviche

del mundo musulmán, tan cercano en muchos sentidos a Víctor, baste mencionar ese “aroma danzante con traje de Rumi” que aparece en el libro, también se cuestiona al respecto:

Belleza es el Jardín,
Aroma de rosas, agua murmurando,
fluyendo suavemente...
¿Pueden las palabras describir lo
indescriptible?

De entrada, para Rumi, el Jardín, con mayúsculas, es símbolo del paraíso. El mismo “Garden” que menciona Víctor en una de las notas explicativas del libro, apellido del naturalista que descubre la flor, descubrimiento del ser de la flor en un primer nivel, y del que se desprende “gardenia”, donde “Garden” es raíz y no prefijo. Y ese Jardín, poblado de seres y cosas que se mueven en otra capa de la conciencia, y que participan de una esencia, de una metafísica distinta a la del plano fenoménico material, no puede

ser nombrado con las mismas herramientas. Porque aquí hablamos, más bien, de lo que está existiendo (el gerundio es importante dado que implica devenir, aquello que está siendo por primera vez, para siempre por primera vez, “el sentido de todo [dice Víctor]: la fertilidad, / La vida y su continuidad al infinito). De modo que la pregunta que encierra el último verso del poema de Rumi no es retórica como parece. ¿Cómo entender entonces la supuesta contradicción entre el cierre del poema y los versos que lo preceden?

De vuelta a las páginas de *Cielo e infierno*, nos encontramos con que Aldos Huxley expone:

Vemos que en la naturaleza hay ciertas clases de objetos y de materiales, con el poder de transportar la mente del receptor sacándola del cotidiano Aquí y acercándola al Otro Mundo de la Visión [hago un pequeño paréntesis para decir que yo discrepo de la noción de Otro Mundo, aunque creo que el autor la usa más que nada con fines operativos]. Análogamente [continúa Huxley], en el reino del arte existen ciertas obras, hasta ciertas clases de obras, en las que se manifiesta el mismo poder [...] Estas obras que inducen a la visión pueden ser ejecutadas con materiales que tengan ese poder de inducción [...] En otros casos, su poder estriba en que reproducen, de forma peculiarmente expresiva, alguna escena o algún objeto que radique en los antípodas de la mente (*Ibíd*, 345).

Ya desde aquí se ve que Huxley se está refiriendo principalmente a las artes

plásticas. Y en efecto, el resto de su disquisición gira en torno a ellas. Lo que yo sostengo, y he sostenido desde hace un buen tiempo, es que la poética de Toledo está articulada de tal suerte que posibilita el acceso a lo que para mí son otros estamentos de la realidad. No hay otros mundos. El mundo es uno, y Víctor alude con insistencia al ser en el mundo, al *Dasein* heideggeriano, el descubrimiento del ser. En el terreno formal su actuar es metapoético, o mejor, meta-meta-poético, como en breve explicaré. Al igual que Rumi, tiene la certeza de que la única forma de dar cuenta de esas antípodas de la mente, del terreno inasible e indescriptible del espíritu, ser en plenitud, es la poesía, pero para ello, el camino que elige es el de superar a la poesía con la poesía, llevarla a su límite para que entonces, solo entonces, comience a escucharse la música de las esferas de este mundo, dentro del espacio de este único mundo. Expresar con palabras lo que no se puede expresar con palabras. Eso es parte de su programa. Y no sólo hablo de los giros espectaculares con figuras retóricas anidadas de tal suerte que el jardín, con minúsculas, se transforma en Jardín con mayúsculas y el lector no está ya en el lugar donde creía estar, o más bien, estalla en ese mismo momento y en ese mismo lugar. Frente a las mariposas, por ejemplo:

Algún entomólogo de la región sabrá qué día
Esas miríadas maravillaron la mirada
Y por qué el río cambiaba de vestido y de mirar



Y en el acto, sabemos que el entomólogo, aunque diga lo contrario, nunca lo sabrá. Aliteración, rima interna y prosopografía que funden al ser espectador en el mundo que lo observa y esto va un paso más allá en la exploración de su algiendad (jemeindigkeit).

U otros atrevimientos formales que juegan con la focalización, y que, una vez más, se amparan en la aliteración y en la prosopografía:

Mirar la maravilla de amarillos del río volador que corriendo

Buscaba el mar de amar de una floresta.

Bondades de acceder al paraíso. La sentencia: “Dios creo en primer lugar un jardín” se refiere a un hecho que se encuentra ya en la mitología sumeria y babilónica, y después, claro, en la bíblica, como el marco en el que dios decide que alguien sea uno con dios: el ser en el paraíso.

Pero en *Sonido de gardenias* vamos a ver cómo se dan cita múltiples símbolos míticos de todo el orbe. Por eso ya en otro trabajo he llamado a la de Víctor exomitopoética. Andamiaje que sostiene, como si de una fuerza preternatural se tratara, todo el edificio poético de nuestro autor.

Y ahí están Apolo, asimilado a uno de sus abuelos, como ya dije; Júpiter tonante, a otro; Isis, de la mitología egipcia, una de sus abuelas; la madre misma, es coprotagonista de una Odisea local: “Penélope asediada por los días hombrunos y sagaces”. Y ahí está Enkidú, de Babilonia, la Cerda blanca de los celtas, etcétera, como algunas más de las figuras de la mitología universal que desfilan en las páginas del poemario, conectadas a otros tantos personajes de la Córdoba original de Toledo.

La pregunta es: ¿qué pretende el poeta con ello?



En principio, se demuestra la estructura arquetípica del inconsciente colectivo. Además, supera la metafísica (su meta no es la metafísica, la suya es una meta- metafísica, perdonado el juego de palabras). En *Sonido de gardenias*, también hay un trance, delirio guiado, mediante el que se hilvanan diferentes capas del pasado, personal, colectivo, en un tiempo único. Asistimos a una mítica que al cabo es una mística que apunta a la unidad con dios, como afirma el poeta:

En un viaje alocado que a mi infancia arrastraba y elevaba
Hacia la eternidad.

Por ello quiero insistir que lo que hay en este libro no es una autobiografía sino una epopeya. No se trata de Víctor, o no solamente, sino del sujeto productor del discurso poético que ha fundido al hombre con el vidente, si admitimos ya, y creo que estamos en condiciones de

hacerlo, que asistimos a una experiencia visionaria. Por eso el pasado se ve con otros ojos y el presente concuerda con el recuerdo y lo por venir. No hay duda. Y cuando la duda está ausente reina la paz.

No debemos perder de vista que la materia prima de la poesía son las palabras. En sus reflexiones sobre la experiencia estética como experiencia visionaria Huxley no llegó hasta ahí, pues se enfocó en las artes plásticas, incluso en cierto tipo de orfebrería, pero sugiere una ruta para la exploración de otras expresiones artísticas en la misma dirección. Ahora. Volviendo al verso de Rumi: “¿Pueden las palabras describir lo indescriptible?”. La respuesta es sí, cuando están estimuladas por una búsqueda respetuosa y amparadas por la lucidez de la consciencia, la llamada



consciencia lúcida entre las disciplinas espirituales del cercano y lejano Oriente.

En esta dirección Toledo llega al extremo, incluso, de deconstruir el lenguaje poético en sí mismo. Lo suyo es implosión atómica. Bombardea los núcleos, los invierte y cambia la faz del verso, como en el caso de: “Diáfana flor: luz de aroma” en el poema “Fragancia luminosa”. La claridad, la transparencia, pertenece a la región septentrional de la mente y el espíritu. Acudir a la fórmula poética “aroma de luz”, que habrá de usar en el siguiente verso, ya es osado, una sinestesia. Pero el poeta va por más. Desarticula el lenguaje ya de suyo altamente poético para llevarlo a otro nivel.

No parece, pero en el fondo está la proporción áurea, el “mesotes”, justo medio aristotélico. Víctor bordea la temeridad con valentía, la doma, toma el impulso que da, pero no se despeña. Se acoge al efecto devastador de la sutileza: “luz de aroma”.

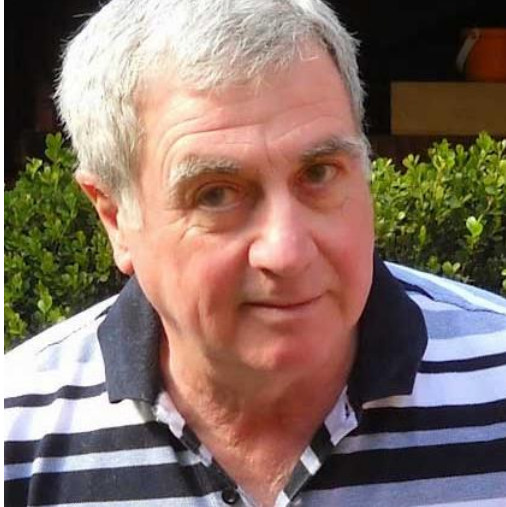
Si consideramos gramaticalmente la expresión “aroma de luz” que está detrás, aunque viene después, tenemos una formulación retadora, cinestésica, como ya se apuntó, que altera el orden racional. Pero para Víctor no es suficiente. Y aquí es donde se produce el cambio de núcleos, el bombardeo atómico.

El núcleo de la frase (veamos esta parte del verso crudamente como frase) que es el sustantivo “aroma”, determinado por el complemento nominal, o complemento del nombre, “de luz”, pasa a ser el núcleo del complemento nominal y el núcleo del complemento nominal se convierte en el núcleo de la frase: “luz de aroma”. Ahí ya es un terreno vedado para nuestra parte racional e incluso para nuestros convencionalismos poéticos.

Esto sólo para ofrecer una muestra mínima de los infinitos entresijos formales.

Pensemos en una de esas fotografías de ciertas galaxias que con toda la tecnología actual ha conseguido la NASA. Ahora imaginemos que *Sonido de gardenias* es una de esas galaxias y que los múltiples y variados brillos que le dan forma son el resultado de fenómenos como el que acabamos de describir.

Vértigo. Nos asomamos a lo abierto. Seguimos en el camino, que al fin y al cabo es vital: ilatencia-latencia. Aunque no hay derecha ni izquierda, arriba o abajo en ese cosmos poético, sentimos, nosotros sí, que nos despeñamos, vamos en un descenso ascendente. ¿Qué más podemos pedirle a un poeta que, parafraseando a Dostoievski, ha llevado al extremo aquello que los demás apenas se atrevían a impulsar a medias? Porque es una pregunta retórica, porque ustedes y yo sabemos la respuesta, no queda más que acercarse y disfrutar el *Sonido de gardenias*.



Fernando Sorrentino

Durante mi niñez y adolescencia no experimenté el menor interés por el tango. Una especie de tiniebla auditiva me condujo a ignorarlo por completo, tanto en sus aspectos musicales cuanto poéticos.

Sin embargo, y a partir de mis veintitantos años, una fuerza misteriosa fue acercándome a sus pasillos, rincones y vericuetos; a sus esplendores y sus sordideces; a sus palacios y a sus cuchitriles... Primero, tal vez debido a mi bendita, o maldita, curiosidad literaria, empezaron a atraer mi atención las letras, en las que campea una total variedad de temas, estilos, métricas, intenciones, etcétera, etcétera, riqueza que se despliega en un enorme abanico donde tienen cabida creaciones magníficas (v.gr.: *Marioneta*, *Como dos extraños*) junto a aberrantes disparates y, ¿por qué no?, a las sensiblerías más estúpidas (v.gr.: *Cuatro líneas para el cielo*, *El bazar de los juguetes*).



EL TANGO:

UN PENSAMIENTO TRISTE QUE SE BAILA

Nació el 8 de noviembre de 1942 en Buenos Aires, Argentina. Desde 2011 reside en Martínez, provincia de Buenos Aires. En 1968 obtuvo el título de Profesor de Castellano, Literatura y Latín en la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta. Sus relatos se caracterizan por una interesante mezcla de imaginación y humor que a veces raya en lo grotesco.²³ Algunos de sus cuentos han sido traducidos al inglés y han sido publicados en varias revistas literarias y antologías en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Además de obras de ficción y de periodismo cultural, ha escrito ensayos completos de autores clásicos españoles y argentinos (Don Juan Manuel, Arcipreste de Hita, Juan Ruiz de Alarcón, Mariano José de Larra, José Hernández) y ha editado varias antologías de cuentos de Argentina que han sido publicadas por la editorial Plus Ultra de Buenos Aires. Ha trabajado en la sección literaria de los diarios La Nación, Clarín, La Opinión, La Prensa, Letras de Buenos Aires y Proa., colaborador habitual de La Otra y autor de Siete conversaciones con Jorge Luis Borges, sin duda uno de los libros periodísticos que más agradeció Borges y en el que reconoció a Sorrentino como inventor de ese Borges, nos muestra en este ensayo su cercanía literaria con el tango: "Un pensamiento que se baila".

Por supuesto, me apresuro a confesar que disto de ser siquiera un mínimo experto en “tangología”. En todo caso, seré un “tangófilo” pero nunca un “tangógrafo”: es decir un gustador, pero no una autoridad.

1. EL TANGO, “UN PENSAMIENTO TRISTE QUE SE BAILA”

Tal es la definición del tango debida a Discépolo.* Multifacético, cursó con eficacia las funciones de músico, actor, autor teatral, guionista y director cinematográfico... Pero su mayor aporte lo constituyen las letras de muchos célebres tangos que compuso en su relativamente corta vida.

De acuerdo con mi (por supuesto, discutible) gusto, me parecen joyas de su arte Yira, yira, Cambalache, Uno, Malevaje, El choclo, así como considero tremendistas e inverosímiles las letras de, por ejemplo, Esta noche me emborracho y de Confesión (en este caso compartida la autoría con Luis César Amadori).

1.1. DISCÉPOLO Y SÁBATO

En 1963 apareció el libro *Tango. Discusión y clave*, firmado por Ernesto Sábato (Buenos Aires, Losada, 168 págs.). En rigor, el texto perteneciente a Sábato se extiende sólo entre las páginas 9 y 23, bajo el título de “Tango, canción de Buenos Aires”. El resto del volumen contiene una “Antología de informaciones

y opiniones sobre el tango y su mundo”, realizada por un terceto de entusiastas admiradores de tan angustiado intelectual.

La página 9 registra la dedicatoria que Sábato ofrendó a Borges. La 11, esta opinión:

Este baile ha sido sucesivamente reprobado, ensalzado, satirizado y analizado. Pero Enrique Santos Discépolo, su creador máximo, da lo que yo creo la definición más entrañable y exacta: “Es un pensamiento triste que se baila”.

Puesto que Sábato se refiere al baile y que Discépolo jamás ejerció como coreógrafo, será difícil probar que éste es “su creador máximo”.

Acaso quiso expresar que Discépolo, en cuanto letrista, es “su creador máximo”, afirmación que no constituye una verdad inconcusa pero que circunscribe un poco mejor el objeto definido. Por otra parte, el componente imprescindible en el tango es la música, y no la letra, como lo prueba el hecho de que existen tangos sin letra, pero no tangos con letra, pero sin música. Tampoco pueden obviarse los músicos que dan vida a las partituras y, cuando hay letras, los cantores que las interpretan.

1.2. DISCÉPOLO Y BORGES

Allá por 1970 o 1971 tuve el honor y experimenté el condigno placer de entrevistar largamente al mayor escritor argentino del siglo XX.** Esas entrevistas fueron publicadas en el libro *Siete*

* Enrique Santos Discépolo nació en Buenos Aires el 27 de marzo de 1901 y falleció en la misma ciudad el 23 de diciembre de 1951.

** En el siglo XIX la cúspide del podio le pertenece a José Hernández.

conversaciones con Jorge Luis Borges, que alcanzó sucesivas ediciones, la última de las cuales pertenece a la Editorial Losada (Buenos Aires, 2007).

Con respecto al “pensamiento triste que se baila”, creo útil reproducir estos pasajes:

F.S.: *¿Usted leyó la dedicatoria que le dirigió Sábato en su libro sobre el Tango?*

J.L.B.: *Sí: él obró muy generosamente conmigo... Pero yo no sé por qué citó en ese libro una frase tan rara..., tan rara, que me desconcertó. Parece escrita por una persona que nunca hubiera oído un tango en su vida. Dice: “El tango es un pensamiento triste que se baila”. Primero, yo no creo que la música nazca de pensamientos sino de sentimientos. Luego, lo de triste parece escrito por una persona que nunca hubiera oído un tango, porque en todo caso, lo que se llama tango-milonga es una música alegre y valerosa. Y, en cuanto a lo del baile, creo que es aleatorio: creo que, si una persona pasa por la calle y está silbando El choclo o El Marne, nos damos cuenta de que está silbando un tango y que no está bailándolo. Ahora..., no sé de dónde sacó Sábato esa frase.*

F.S.: *Es la definición del tango que dio Discépolo.*

J.L.B.: *¡Ah, bueno, entonces todo se explica, ya que es de Discépolo! Usted me ha descifrado el misterio, porque, al leerla, yo pensé: “Esta frase ha de estar hecha por alguna persona que no tiene absolutamente nada que ver con el tango”.*

F.S.: *Bueno..., en realidad, es una frase que goza de mucha fama...*

J.L.B.: *Yo no sé por qué.*

F.S.: *Y..., a lo mejor, a causa de la radio...*

J.L.B.: *¡Ja, ja, ja! Bueno..., pero, de todos modos, no creo que Discépolo sea el inventor de la radio. Y, sobre todo, lo de triste es lo que me parece más raro. Cuando yo digo que el tango es alegre y que suele ser valeroso y compadre (El apache argentino, por ejemplo),*

lo cual no se aviene con la tristeza, con esto no quiero decir que los compadres no sentirían tristeza: quiero decir que se hubieran avergonzado de confesarlo; quiero decir que ningún compadre se hubiera quejado de que una mujer no lo quiere, por ejemplo, porque eso hubiera pasado por una mariconería (págs. 206-207, ed. cit.).

Teniendo en cuenta su socarronería, merced a la cual Borges solía emitir demolidores sarcasmos con la más angelical de sus sonrisas, no cabe duda de que sabía perfectamente que la frase “el pensamiento triste que se baila” pertenecía a Discépolo. Él mismo lo dice: “al leerla, yo pensé...”. Entonces: ¿cómo pudo haber leído la frase sin haber visto la mención de los dos nombres y el apellido del autor? Afirmar que Discépolo “no tiene absolutamente nada que ver con el tango” es hipérbole humorística, semejante, por ejemplo, a insinuar que Miguel de Cervantes no guarda relación con la literatura. (O –agrego yo, por puro “argentinismo”– imaginar que Diego Maradona y Lionel Messi carecen de relevancia en el mundo del fútbol.)

2. TODO LO MUDARÁ LA EDAD LIGERA

“Todo lo mudará la edad ligera” expresó Garcilaso de la Vega en uno de sus bellos sonetos. No seré yo quien lo refute.

Sin necesidad de remontarme a épocas lejanísimas, puedo consignar cambios importantes en mi persona. Digamos, hará diez años...

Yo tenía pelo castaño, por el que corrían escasas hebras blancas; ahora mi completa pelambre pertenece a la gama del tordillo atruchado. Devoraba, con alegre gula, dos gigantescos platos de

fideos con una u otra salsa; en estos días, al llegar a poco más de la mitad del primero, me siento bien saciado. Desde mi antiguo domicilio de Villa Urquiza, en la ciudad de Buenos Aires, solía, algunos domingos por la mañana, realizar una excursión en bicicleta hasta el Puerto de Frutos de Tigre, y regresaba, igualmente pedaleando, hasta mi punto de partida: el velocímetro, que no miente, marcaba un recorrido de 48 kilómetros; ahora, residiendo en la localidad suburbana de Martínez, acostumbro elegir, entre otros sitios más o menos próximos a mi casa, las calles linderas al Tren de la Costa, y de ese paseo vuelvo más cerca del ataúd que de la cuna, felicitándome a mí mismo por haber transitado, a duras penas, 20 kilómetros.

Con bellísimas palabras ya nos lo había advertido Jorge Manrique:

Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega el arrabal
de senectud.

Tal cual, con la única aclaración de que dicho arrabal puede y suele afectar en distintos grados a unas u otras personas. Pero, sea cual fuere tal intensidad, nadie se libra de sufrirla.

2.1. DEVANEOS E INCONGRUENCIAS

Entonces, no dejaron de llamarme la atención algunas ideas que despliega Enrique Santos Discépolo en su

tango *Esta noche me emborracho* (1928).

Empieza por describir, con pluma entre trágica y satírica, el actual estado de una mujer que, según declara más tarde, “¡hace diez años, / fue mi locura!”. He aquí el retrato: “Sola, fané, descangallada, / [...] / flaca, dos cuartas de cogote / y una percha en el escote / bajo la nuez; / chueca, vestida de pebeta, / teñida y coqueteando / su desnudez... / Parecía un gallo desplumao, / mostrando al compadrear / el cuero picoteao...”^{***}

Por alguna relación de causa y efecto, la otrora preciosidad de esta dama provocó cambios importantes en la conducta del poeta: por su hermosura llegó hasta la traición y, para colmo de males, trastornado por su belleza, perpetró lo peor que un hijo puede hacerle a su madre y que yo imagino así: en un descuido, cuando ella fue a verificar si, en la cacerola, ya estaba lista la sopa de dedalitos, él extendió la mano y ¡le quitó el pan que la vieja había reservado junto a su plato!

Asimismo, otra circunstancia curiosa: “me tuvo de rodillas, / sin moral, hecho un mendigo, / cuando se fue”. Pregunto: si la señorita ya se había ido, ¿cuál era la utilidad de permanecer de rodillas, de despojarse de la moral y de optar por una vida mendicante?

También resulta extraña la superposición de tiempos y de sucesos. Lamenta el actual deterioro de la damisela en cuestión. Han pasado diez años y, según se deduce, nunca la ha

^{***} Los gauchos del siglo XIX y algunos españoles de todos los tiempos pronuncian desplumao y picoteao. Pero estoy

seguro de que Discépolo pronunciaba desplumado y picoteado.



2.2. COINCIDENCIA DE MANRIQUE Y LE PERA

Manrique, con plena razón, negó tal persistencia:

Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez
¿cuál se para?

Al tratar un tema bastante parecido, Alfredo Le Pera,^{****} en *Volvió una noche* (1935), escribió con sensatez: “busqué un espejo y me quise mirar. / Había en mi frente tantos inviernos / que también ella tuvo piedad”. De esta manera, el paso del tiempo se mostró ecuánime para la dama y el caballero.

Nótese que Discépolo (“¡Y pensar que hace diez años, / fue mi locura!”) y Le Pera (“fue locura en mi juventud”) relacionan aquel pasado con alguna manifestación de demencia erótica.

Es evidente que el tango de éste se inspira, en alguna medida, en el de Discépolo. Lo cual no me impide experimentar la mayor simpatía hacia Alfredo Le Pera, entre otros motivos a causa de que su mamá tenía por apellido el mismo que llevo yo desde mi nacimiento.

visto desde entonces. Carece de la mínima relación con ella: siendo así, ¿qué diablos puede importarle lo que ocurrió hace una década y qué vinculación puede tener con su existencia actual?

Dice: “¡Mire, si no es pa’ suicidarse / que por ese cachivache / sea lo que soy...!”. En todo caso, no es lo que es por “ese cachivache” *actual* sino por la bella personalidad pretérita de la mujer que ahora, como ciertos desdichados equipos de fútbol, se ha ido al descenso, ignoro si a la B, a la C o a la D.

Y, no menos importante, la década transcurrida ¿no afectó en absoluto la gallardía y la lozanía de este quejoso galán? ¿Conserva, al modo de un nuevo Dorian Gray, todos los atributos con que, a algunas personas, adornan los verdes años?

**** Alfredo Le Pera nació en San Pablo (Brasil) el 7 de junio de 1900 y murió en Medellín (Colombia) el 24 de junio de 1935. Tanto su nacimiento en Brasil como su

fallecimiento en Colombia son hechos azarosos, ya que su vida y su obra son enteramente argentinas.



Eduardo García Aguilar

En la primera mitad del siglo XX, en la biblioteca de los jóvenes lectores de entonces, que eran muchos en América Latina, figuraban además de los clásicos de todos los tiempos, especialmente griegos y latinos, franceses, rusos o italianos, a veces acompañados por bustos de sus autores o cuadros referentes a sus historias, otros libros del mundo hispanoamericano de escritores como José Enrique Rodó, Miguel de Unamuno, Enrique Gómez Carrillo, José María Vargas Vila, que era el *best seller* de esos tiempos, y José Ingenieros (1877-1925), nacido en Italia con el nombre de Giuseppe Ingegneri.

Médico psiquiatra formado en Buenos Aires, profesor de psicología experimental y neurólogo, estudió también en París, Lausana y Heidelberg, Alemania, convirtiéndose en una eminencia de su época que influyó en la reforma de la universidad argentina, y fue cercano a las ideas comunistas al principio y anarquistas después, y durante su corta vida de solo 48 años apasionado antiimperialista, por lo que fue leído con entusiasmo por los jóvenes en los años 30, 40 y 50 del siglo pasado.



EL FANTASMA DE LOS INGENIEROS

Nació en Manizales el 7 de septiembre de 1953. A los 12 años escribió su primer poema, impulsado por su padre, Álvaro, con quien compartía el placer de leer El Quijote, Fausto, a Calderón de la Barca, a Gogol, Turgéniev, García Lorca, Walt Whitman, José Asunción Silva. Residió en Bogotá y luego en París, donde realizó los estudios universitarios en la década de 1970, en la Universidad de París VIII. Después vivió en San Francisco (Estados Unidos) y casi una vida en México, desempeñándose allí como corresponsal extranjero de la Agence France Presse (AFP) durante 13 años. Desde 1998 reside de nuevo en París, donde trabaja en el servicio español de la sede de la AFP. Colaborador de El Café Literario, El Espectador, Excelsior, Gaceta Colcultura, Sábado, Unomásuno y Vanguardia (Bucaramanga). En 2014 Paris exprés. crónicas parisiñas del siglo XXI", 2017. Uniediciones de Colombia publicó su Poesía Completa (1974–2016). Ha sido traducido al francés por Stéphane Chaumet. "

Como los hombres de su época, era muy elegante, llevaba bigote retorcido, camisas de cuello almidonado con corbata y sombreros de diversos tipos, pareciéndose a un dandy finisecular y decimonónico. Así vestían otras estrellas de su tiempo como el gran poeta de Nicaragua Rubén Darío, el mexicano Amado Nervo, Gómez Carrillo, José Eustasio Rivera y Vargas Vila, entre otros.

Me recuerdo muy bien de él porque en la biblioteca de mi padre Álvaro García Cortés, estaban varios de sus libros, entre ellos el que lo hizo famoso, *El hombre mediocre*, y *Las doctrinas de Ameghino*, sobre un argentino de origen italiano como él para quien la humanidad apareció en la pampa argentina, o sea que ese país era la cuna de la humanidad, propiciando la creencia entre sus contemporáneos de que Dios era argentino, mucho antes de la aparición mítica del Che Guevara, Maradona y el papa Francisco, primer pontífice latinoamericano.

Mirando algunos de los archivos de mi padre, que nació en Marquetalia, Caldas, en 1913, vivió largo tiempo en Manizales y murió en la capital colombiana en 1991, y quien amaba los libros y la literatura con pasión, he tratado de imaginar a todos esos lectores jóvenes de esa época plagada de grandes acontecimientos mundiales, las guerras de 1914-1918 y 1939-1945, conflictos y explosiones sociales y políticas que sacudieron los países del continente y por supuesto a Colombia.

Siempre ha habido la tendencia a olvidar aquellas décadas que se

caracterizaron en todo el continente por una febril lucha de ideas que reproducía y enriquecía las luchas ideológicas y bélicas de Europa y se relatan en la gran literatura de su tiempo en obras cumbres como *La marcha de Radetzky* de Joseph Roth, *La Montaña mágica* de Thomas Mann o los libros de *Hermann Broch* y otros muchos.

Parte de aquellos jóvenes que despuntaban al mundo en los años 30 y 40, querían demarcarse del mundo agrario, autoritario y tradicional de sus padres y abuelos, que trabajaron en las fincas y pampas continentales, tumbando monte y cuidando ganado, y su rebelión consistió en irse a las ciudades, donde se escuchaban los tangos de Carlos Gardel, figura también a la que imitaban en su forma de vestir elegante, con trajes hechos a la medida por sastres, y el mismo corte de pelo engominado, sombrero Stetson como Edward G. Robinson y Al Capone, chaleco, mancuernas y mocasines superlustrados.

Algunos de los hombres de esa generación pudieron realizar estudios universitarios y los que solo terminaron el bachillerato para después dedicarse a trabajar, se caracterizaron por ser profundos autodidactas, humanistas, coleccionistas de libros y lectores empecinados amantes de la literatura, el pensamiento y las ideas en boga que circulaban por el mundo y el continente. Mi padre era uno de ellos, liberal de ideas progresistas, laico, abierto a las diversas tendencias de la época, librepensador lector de los clásicos y de figuras como Rousseau, Voltaire y los pensadores

positivistas o socialistas que pululaban en América Latina. En su biblioteca me formé, cuando en las frías tardes y noches de Manizales exploraba aquellos libros que descubría y leía con pasión en esos tiempos.

Además de los libros de José Ingenieros, estaban los de Vargas Vila y Unamuno y entre los colombianos los primeros de su amigo y copartidario liberal Otto Morales Benítez, *Revolución y Caudillos* y *Testimonio de un pueblo*, que leí muy temprano. También figuraban entre los libros de los colombianos las obras magníficas de Germán Arciniegas y de Indalecio Liévano Aguirre, los ensayos y obras de Bernardo Arias Trujillo, Hernando Téllez, Rafael Maya y José Hurtado García, entre otros muchos.

Gracias a esa biblioteca devoré desde muy temprano *Biografía del Caribe*, *El estudiante de la mesa redonda* y *Los comuneros* de Arciniegas y la saga *Los conflictos sociales de nuestra historia*, la biografía de Simón Bolívar y el estudio sobre la Doctrina Monroe de Liévano Aguirre, que los jóvenes liberales humanistas como mi padre leían con entusiasmo.

Hago estas reminiscencias porque anoche, después de la presentación del libro *Del famoso y nunca igualado corrido de Quicón Uriate*, del autor mexicano Miguel Tapia (1972), en el Instituto Cultural de México, nos fuimos a celebrar y hablé entre otros con el escritor argentino Edgardo Scott (1978), quien a su vez se refería a la biblioteca de su padre.

De repente nos vimos en medio del tintineo de las copas hablando de José Ingenieros, algo surrealista y absurdo en estos tiempos. Dos latinoamericanos de París, un siglo después de Alfonso Reyes, Victoria Ocampo, Gabriela Mistral, Alejo Carpentier y Miguel Ángel Asturias, rememorando a una figura olvidada y pasada de moda, que sigue tan viva como Rodó, Vargas Vila, Mariátegui, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Unamuno, Ortega y Gasset y tantos otros ídolos de aquella época en la que nacieron y crecieron nuestros padres lectores y humanistas.

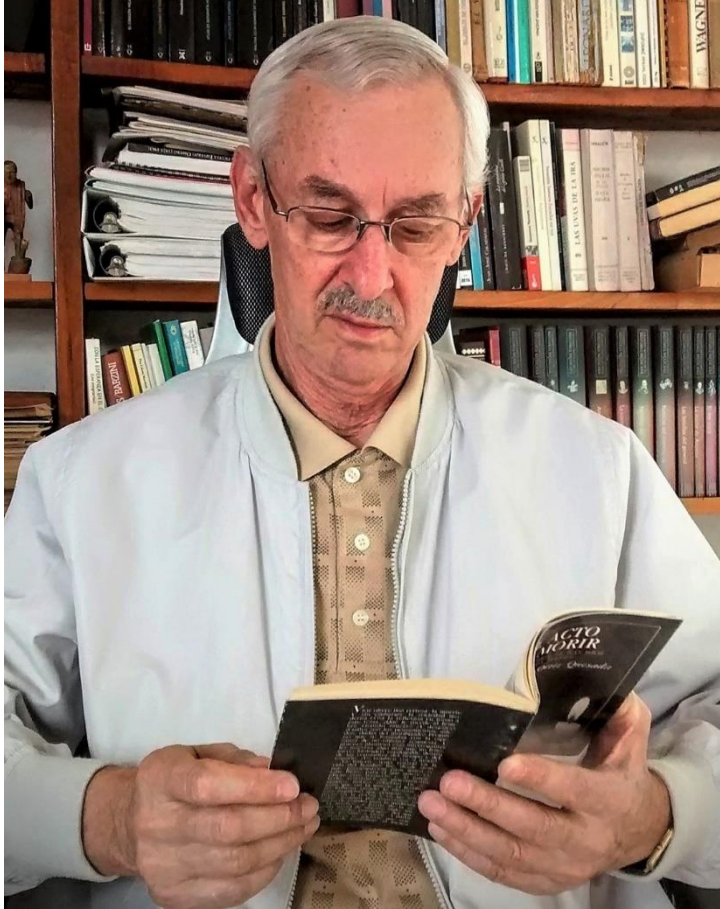
A los que dicen: “no hay tonto malo», podría responderseles que la incapacidad de mal no es bondad. Aún está por resolverse el antiguo litigio que proponía elegir entre un imbécil bueno y un inteligente malo; pero está seguramente resuelto que la imbecilidad no es una presunción de virtud, ni la inteligencia lo es de perversidad.

Admitamos que la primera vez se ofende por ignorancia; pero creamos que la segunda suele ser por villanía. El mal no se corrige con la complacencia o la complicidad.

Son simples beneficiarios de la mediocridad moral que les rodea. No son asesinos, pero no son héroes; no roban, pero no dan media capa al desvalido; no son traidores, pero no son leales; no asaltan en descubierto, pero no defienden al asaltado.

Las mediocracias de todos los tiempos son enemigas del hombre virtuoso: prefieren al honesto y lo encumbran como ejemplo. Hay en ello implícito un error, o mentira, que conviene disipar. Honestidad no es virtud, aunque tampoco sea vicio. Se puede ser honesto sin sentir un afán de perfección; sobra para ello con no ostentar el mal, lo que no basta para ser virtuoso. Entre el vicio, que es una lacra, y la virtud, que es una excelencia, fluctúa la honestidad.

José Ingenieros



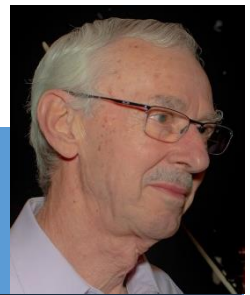
Gino Raúl De Gasperín Gasperín

No te veré morir

Madrid, cuando parecía que la dictadura franquista no iba a terminar nunca. Gabriel Aristu es enviado por su padre a estudiar a Inglaterra con la intención de salvarlo de aquel ambiente enrarecido y darle fuertes cimientos para sobrevivir con éxito en este mundo, en el que él ha padecido cárcel, angustia y desasosiego, víctima de ambas facciones.

Gabriel ha vivido un romance con Adriana Zuber, desde que eran estudiantes. Cuando Gabriel termina sus estudios, el día en que debe partir para Estados Unidos a ejercer su profesión se encuentra con Adriana, ya casada con un hombre que ni la ama ni la respeta. Esa tarde-noche del año 1967, Gabriel y Adriana, estando ausente el esposo, tienen una experiencia amorosa que los marcará el resto de sus vidas.

Aquel idilio quedará arraigado en los recuerdos de Adriana y en los pertinaces y recurrentes sueños de Gabriel. Ambos amantes han encontrado otra compañía, aunque con experiencias diferentes: Adriana, en un matrimonio desafortunado del que nace una hija que ella siempre quiso que hubiera sido de Gabriel; este, en un matrimonio con



LIBROS IMPRESCINDIBLES EXCELENTES

Nació en Córdoba, Veracruz, México (1949-). Maestro, filósofo, escritor, periodista, autor de los Módulos Etimologías latinas del español y Etimologías griegas del español (Editorial Trillas), de la novela histórica "Con la esperanza en el corazón, Los emigrantes", referida a la emigración italiana a México 1881-84 (Imprenta Comunidad Morelos 2001), de la novela "Piripo" (Imprenta Sánchez&Acebal, 1998), del "Manual práctico del español" (inédito) y de la novela "Eufrosina, Historia fingida de un delirio" (inédita). Maestro fundador del Centro Córdoba de la Universidad Pedagógica Veracruzana. Miembro de número de la Academia Mexicana de la Educación, Miembro correspondiente del Seminario de Cultura Mexicana y colaborador del Observatorio Filosófico de México. En 2022 apareció su libro "Yanga" Príncipe de la Libertad"

Constance, que se ajusta a las convenciones sociales norteamericanas, en donde triunfa como economista y gran ejecutivo en el Banco Interamericano de Desarrollo.

Pasan los años, muchos años, y el azar provoca un encuentro totalmente inesperado. Invitado por la Universidad de Virginia llega Julio Máiquez a impartir un curso sobre un oscuro dibujante de arte religioso del barroco del siglo XVII. Julio es un deslucido, rústico y palurdo catedrático de Arte, procedente de España, de donde viene lastimado y humillado tras un divorcio del que no entiende su causa ni el encono de su ahora ex cónyuge. El mismo destino hace que Gabriel y Julio se encuentren en una recepción, y no obstante la gran diferencia cultural y de desenvoltura social, se entabla una amistad que, si bien es precaria y muy eventual, le abrirá las puertas a Gabriel para enterarse y, luego, establecer contacto con una joven maestra de arte, Adriana H. Zuber, hija de aquel incendiario amor de juventud.

En largas jornadas, Gabriel, quien en sus años mozos quiso ser chelista, fuera de su rol de diplomático y hermético banquero le narra a Julio todas las eventualidades, detalles, sueños y fijaciones de aquel apasionado amor de juventud, y le confiesa que ha sido tan perenne y firme aquel enamoramiento que aprovechará el contacto de Julio con la maestra Adriana para concertar un encuentro con su madre, aquella novia de juventud, aunque hayan pasado ya largos 47 años de su vida.

Gabriel, ya pensionado a sus más de 70 años, viaja a Madrid y acude a la cita



concertada con Adriana, en su casa. Ella, casi de la misma edad, vive sola, postrada en silla de ruedas, apoyada con la diligente Fanny que la cuida en su avanzada enfermedad que la mantiene encerrada en su casa. Ahí se da el encuentro que es, como toda la novela, un ejercicio de la memoria y el olvido, de la nostalgia de un amor que fue y se perdió con el tráfago de la vida, de los deseos imposibles y las ensoñaciones y la fiera destrucción a que el tiempo nos somete.

No te veré morir, de Antonio Muñoz Molina, académico de la lengua española, es una maravillosa novela, que debe leerse con mucho cuidado. Manejando con notable erudición, elegancia y finura esta hermosa lengua, el autor hace alarde de un estilo muy personal, muy lucido, sugestivo y provocador.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

EN AGOSTO NOS VEMOS



La novela consta de cuatro partes: la primera (como una sonata de Bach) es un relato de 62 páginas en las que Gabriel, dejando que la consciencia fluya libremente, hace un recuento de su vida, de su historia, de los antecedentes y circunstancias familiares y de las razones por las que está ahora allí, en Madrid, en la casa de Adriana, frente a ella, tratando de recapitular un largo viaje de 47 años por la vida. Las tres partes restantes

recuerdan un cuarteto de Beethoven: en la segunda, Julio Máiquez hace un recuento de su pasado en España, de su trágico divorcio, de su arribo a la Universidad de Virginia y a los esporádicos encuentros con Gabriel, en los que este desahoga recuerdos y culpas. La tercera parte es el relato de Gabriel y su encuentro con Adriana, corazón y sentido de la historia. La pequeña última parte es el relato de los últimos detalles que Gabriel le platicó a Julio sobre aquella memorable visita a Adriana y de aquel secreto que ella le dijo a Gabriel al oído, en su despedida, y que es el último deseo que le pide sea él quien se lo cumpla.

(Una sugerencia: leer primero las partes 2 y 3, luego la primera y rematar con la cuarta. Y, lo óptimo: releer toda la novela)

En agosto nos vemos

Esta novela corta de Gabriel García Márquez, que aparece por decisión de sus hijos, es una obra inconclusa que el escritor colombiano dejó entre sus papeles y que, muy consciente de ser inacabada, no se decidió por su publicación en vida.

Sin embargo, con todo y las explicaciones que dan tanto el editor como los hijos, y las críticas más o menos severas que se le han hecho, este pequeño libro de 6 breves capítulos revela el encanto, el ingenio, la imaginación, la creatividad y la chispa literaria de García Márquez.

En síntesis, en las escasas 96 páginas, el autor nos relata las peripecias amorosas de Ana Magdalena Bach, una mujer de 46 años, que cada 16 de agosto va a la isla en donde reposan los restos mortuorios de su madre, en cuya tumba deposita siempre un ramo de gladiolos. No obstante que, se nos cuenta, vive en alguna armonía con su esposo al que le ha sido fiel toda la vida, en la noche que pasa cada año en la isla siente despertar el deseo de una aventura pasional. Los



encuentros van sucediendo, más o menos, como los esperaba, y a su regreso a casa y durante el resto del año ritual, ella recuerda y anhela experimentar ese fugaz desliz cada vez con un hombre distinto, al que conoce en el bar del hotel donde se hospeda. En la última excursión, sin embargo, hay un suceso que cambia la situación: descubre que las razones que la motivan a ella a perseguir esas aventurillas sexuales fueron iguales a las que tuvo su madre en sus visitas a la isla. Por ello, decide exhumar los restos maternos y cargar con ellos de regreso a su hogar. Y «Dos horas después, Ana Magdalena le dio una última mirada de compasión a su propio pasado y un adiós para siempre a sus desconocidos de una noche y a las tantas y tantas horas de incertidumbres que quedaban de ella misma dispersas en la isla».

Como todas las otras novelas y cuentos de García Márquez, “En agosto nos vemos” hay que leerla con calma, lentamente, aunque la magia del escritor

es tal que la lectura se impulsa sola y lleva a agotar el texto sin descanso. Hay, además de esa inagotable fantasía literaria, de esa ficción sísmica que seduce y sacude al lector, una singular riqueza narrativa, de giros metafóricos y sentencias lapidarias que se deben disfrutar leyendo y releendo frases y párrafos completos. Es como disfrutar de una sabrosa fiesta de imágenes, sabores y sonidos, que no se deben agotar en una rápida lectura.

A reserva de que, como ya ha sucedido varias veces, nos enteremos que todavía quedó por ahí otra obra inédita de García Márquez, esta última novela, si bien inacabada, confirma la inigualable calidad literaria de un escritor que, no por otra razón, es un auténtico Premio Nobel de Literatura. Como señala Bernhard Schlink, en *La nieta*: «Los libros inacabados, como las sinfonías inconclusas, pueden revelar el virtuosismo del autor y deleitar al público lector». Este es el caso.



Jesús Fernández Palacios

Esta segunda edición de mi libro *Poemas Anuales*, que publica Ediciones Garvm, 2024, gracias a la hospitalidad de mis competentes y generosos amigos Uberto Stabile y Gema Estudillo, esta segunda edición rememora a la primera que me publicó la Universidad Veracruzana de México en abril de 1976, con una tirada de 1000 ejemplares en su colección Cuadernos del Caballo Verde que dirigía Luís Arturo Ramos y en cuyo Consejo Editorial estaba el buen escritor Raúl Hernández Viveros, mi mejor amigo mexicano con el que compartí otras experiencias literarias. Fue Raúl precisamente quien me envió un ejemplar de *Poemas Anuales* en mayo de 1976, advirtiéndome de su puño y letra en la primera página lo siguiente: "Estimado Jesús, aquí te mando un ejemplar de muestra de tu libro, que ojalá te guste. Dame tu opinión. En correo aparte te pongo 50 ejemplares, que tardarán porque van por vía marítima. Espero tus líneas. Un fuerte abrazo, Raúl"

POEMAS ANUALES

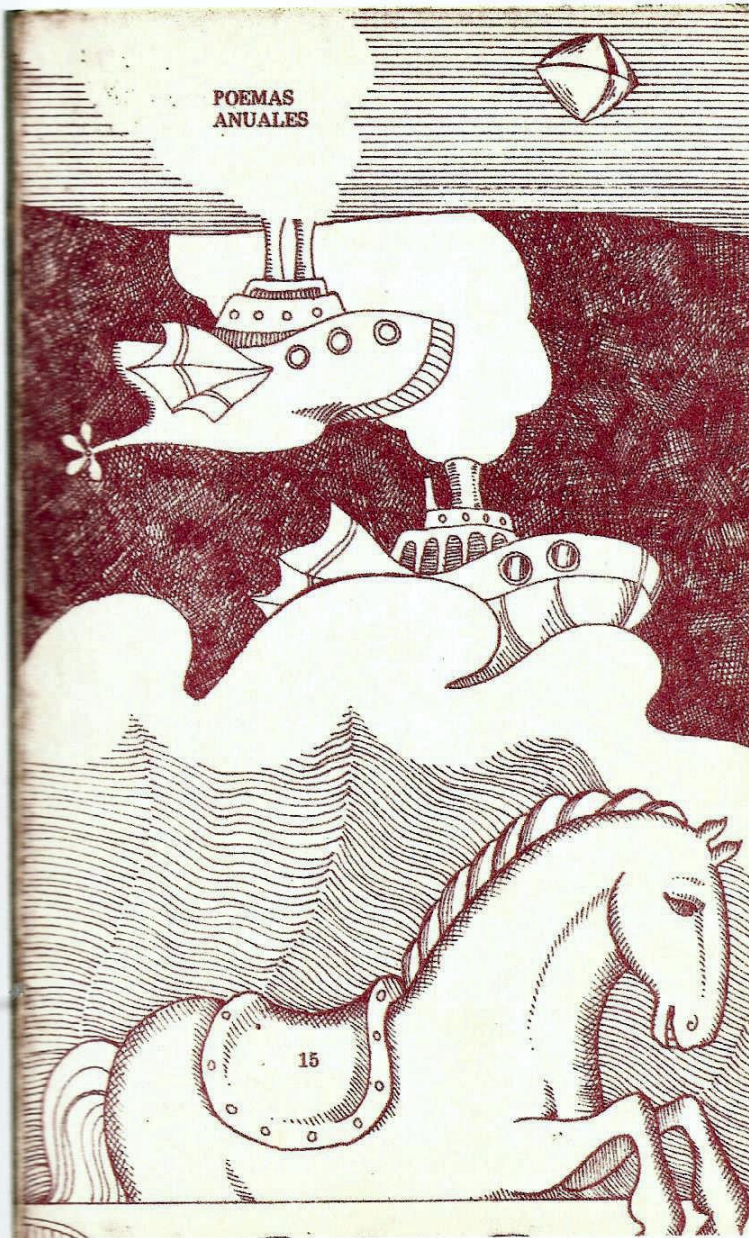


Cádiz, septiembre de 1947 es un poeta y articulista español. En 1971 crea el grupo literario Marejada junto a sus amigos poetas José Ramón Ripoll y Rafael de Cózar mediante un anuncio en las páginas del periódico local, el Diario de Cádiz. Ha sido subdirector de la Revista Atlántica de Poesía editada por la Fundación Provincial de Cultura de la Diputación Provincial de Cádiz y especializada en poesía española e hispanoamericana. Es director de la revista Campo de Agramante, dedicada a la española Literatura del 50 y editada por la Fundación Caballero Bonald del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. También fue director de la colección Libros de Bolsillo de la Diputación de Cádiz hasta su desaparición en 2009. En ella seleccionó a numerosos autores noveles de poesía y narrativa. Colaborador y articulistas en diversos medios escritos, según sus propias palabras, dos autores han influido de manera fundamental en su poesía: el también gaditano Carlos Edmundo de Ory (1923-2010) y el peruano César Vallejo (1892-1938). En 2023 recibió el Premio Feria del Libro de Cádiz.

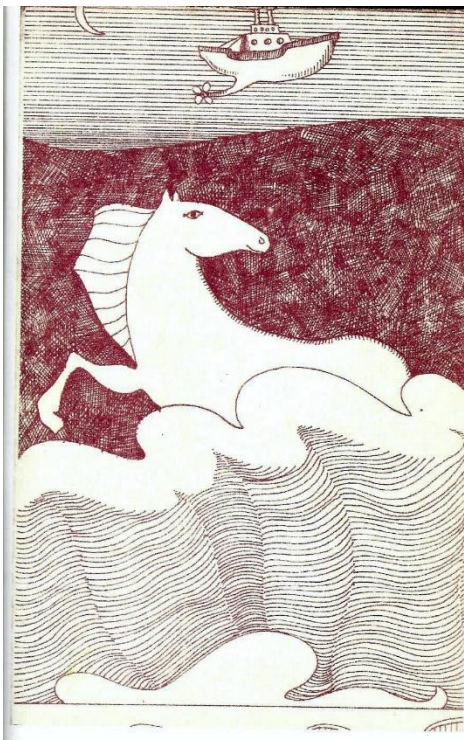
Pasaron los meses y mis 50 ejemplares, que yo esperaba impaciente, no llegaron, lo que le comuniqué a Raúl Hernández Viveros a los efectos oportunos.

Entonces fue cuando me envió otro ejemplar con una carta manuscrita, también en la primera página, fechada el 29 de septiembre de 1976, que decía: "Querido Jesús: Realmente es un misterio lo de tus ejemplares, pues desde mayo que se envió el paquete. Así que creo que "si Dios lo quiere" te llegará en estos días. Paciencia. Felicidades por lo de tu hijo. Por estas tierras, también mi mujer hace 4 meses dio luz a un niño. Sin embargo, ahora la moneda mexicana se devaluó en un 65%. Así que puedes imaginarte como la pasamos en el centro del subdesarrollo. Bueno, escribe y dime que hay por allí. Tu ensayo sobre León Felipe, lo di a una revista que paga algo, si es aceptado te enviaré tu dinero en dólares. Recibe un fuerte abrazo de tu amigo Raúl"

En fin, poco tiempo después llegó el paquete con mis 50 ejemplares por vía marítima, y yo quedé más que satisfecho y se lo comuniqué a mi amigo. Respecto a mi ensayo titulado "León Felipe, poeta de la libertad", que Raúl citaba en su carta, terminó publicándose en el no. 29 del periódico "Punto y Aparte" de la capital veracruzana el 19 de julio de 1979. Y la verdad es que no recuerdo si me pagaron o no, que en realidad poco me importaba, teniendo en cuenta la depauperada situación económica de México, según me contó mi amigo Raúl. Para mí lo interesante fue la publicación que conservo con orgullo.



cómo olvidarlo, fue mi primer libro publicado, y muy agradecido de mis buenas relaciones con Raúl Hernández Viveros, me complace contar también que amplié mis contactos mexicanos y que seguí colaborando con poemas y artículos en diferentes publicaciones entre 1974 y 2006. Así, poemas míos aparecieron en las siguientes revistas, la mayoría de México capital: Cosmos No. 14 (octubre, 1974); Cuadernos Ediciones No, 1



(noviembre, 1974); Cosmos No. 16 (1975); Latitudes No3 (1975); La Palabra y el Hombre (1991); Fuentes Humanísticas (1994); El Independiente en la cultura (Tabasco, 1995); Chontalpa Semanal No 5 (Tabasco, 1995); La Palabra y el Hombre (Xalapa, 1995); Albatros No 2 (Tabasco, 1996). Además, publiqué siete poemas míos en el libro colectivo *De varia España* (Guanajuato, 1997); y otros tres poemas en el libro colectivo *Poesía viva de Andalucía* (Universidad de Guadalajara, 2006), cuyos títulos no pormenorizo para no alargar este texto. Asimismo, publiqué varias entrevistas con Rafael Alberti, Francisco Brines, José Hierro, Claudio Rodríguez y Ana Rossetti en los suplementos Enfoques de Gráfico de Xalapa entre los años 1983 y 1984. Y var!os artículos más en otras revistas mexicanas entre 1990 y 1999.

Con respecto a esta segunda edición de *Poemas Anuales* que, por cierto, integra entre sus páginas dos

interesantes ilustraciones de la estupenda artista mexicana Leticia Tarragó, que concretamente fueron portada y contraportada en la primera edición; en esta segunda edición, como digo, se incluye un apartado final titulado "Textos críticos sobre *Poemas Anuales* de seis autores (poetas, críticos literarios y profesores) que se ocuparon de reseñar mi libro en diversas revistas y periódicos españoles. Así lo hicieron el poeta argentino Ángel Leiva en el Diario Arriba de Madrid (7-11-1976); la profesora malagueña Joaquina González Marina en el Diario Sur de Málaga (10-11- 1976); el poeta Leopoldo Castilla en la revista La Estafeta Literaria de Madrid (15-03-1977); el profesor y poeta mi querido Rafael de Cózar Sievert en el Diario El País de Madrid (23-03- 1977); el crítico literario José Lupiáñez · en la revista *Alisma*, (diciembre de 1978) y el escritor argentino Federico Undiano en la revista *Andarax* de Almería en 1980.

Y por último, una confidencia personal: varias veces quise viajar a México y varias veces no pude hacerlo por temor a lo que llaman "el mal de altura" de ese país, que tanto puede perjudicar a la salud, igual que pasa en Colombia donde sí me atreví a viajar para asistir a la Feria del Libro de Bogotá en 1992 y, quiero decirlo, allí me afectó ese "mal de altura" que no voy a detallar porque forma parte de mi intimidad. Ahora bien, menos mal que a México sí pude llegar con mis poemas y mis escritos y eso no fue un mal sino un Bien de Altura que me benefició y supe agradecer a mis amigos mexicanos, el escritor Raúl Hernández Viveros entre ellos.



Nathaniel Gardner

La fotografía dibuja y pinta con luz, captura un momento en el tiempo, lo mismo puede documentar un emotivo retrato de jornaleros en el campo mexicano que a tiburoneos en las aguas de océano Pacífico. Cuando el ojo de la lente se compromete con la Historia, presenta los seculares conflictos ocasionados por la ambición política y la opresión social y económica. La fotografía y el video, ilustran una protesta callejera, la lucha armada, así como la frágil condición humana en la vida cotidiana para documentarla en periódicos, revistas y en la propaganda publicitaria. De esa manera, los maestros de la lente ofrecen su testimonio de la realidad contemporánea en esta era digital.

The Study of Photography in Latin America, Critical Insights and Methodological Approaches (El Estudio de la Fotografía en América Latina, Miradas críticas y aproximaciones metodológicas), de Nathaniel Gardner (profesor de la Universidad de Glasgow, Escocia), hace un recorrido por los países latinoamericanos, de los fotógrafos cuyo propósito es ilustrar a través de la imagen

LA FOTOGRAFÍA: AUXILIAR EN LA INVESTIGACIÓN/ROBERTO BRAVO



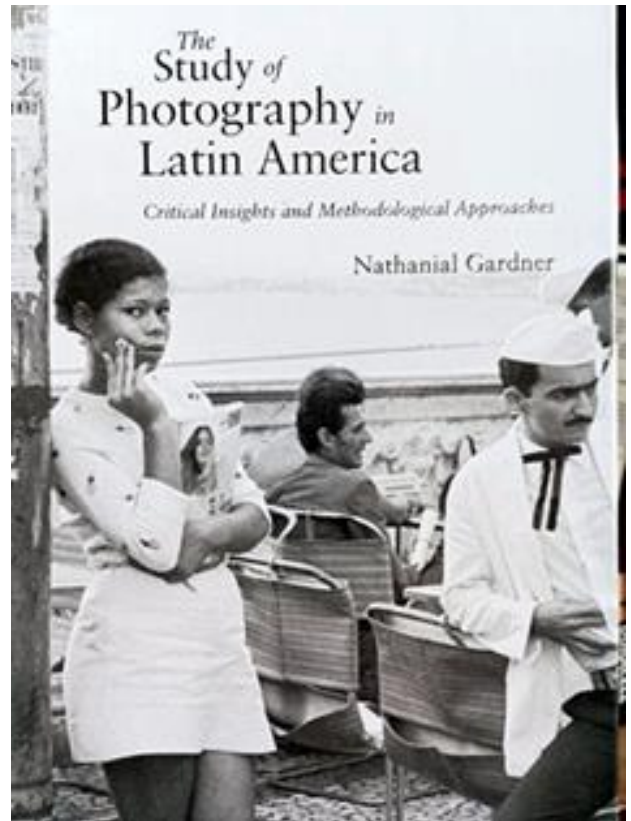
Nathaniel Gardner (California, Estados Unidos) doctor en Estudios Latinoamericanos por la University College London en el Reino Unido. Director del programa de estudios hispánicos en la University of Glasgow, Escocia, y ha impartido clases como profesor invitado en varios países en Europa, América Latina, Estados Unidos, y Oceanía. Nombrado Mexicanista por la Universidad de California, 2013, por sus aportaciones al campo de estudios mexicanos. Ha analizado la obra de Elena Poniatowska, Mariana Yampolsky, Enrique Bostelmann, Rosa Nissán, y Laura Esquivel entre muchos otros. Sus investigaciones y publicaciones en libros monográficos, volúmenes colectivos, revistas académicas en varios países se orientan hacia la historiografía literaria, el estudio de la imagen visual, y la crítica literaria: *Through Their Eyes* (2007) y un estudio pormenorizado sobre la novela "Querido Diego, te abraza Quiela" impreso en 2011 por Manchester University Press. En 2023, apareció "The Study of Photography in Latin America: Critical Insights and Methodological Approaches", University of New Mexico Press, 2023.

una investigación ambientalista, etnológica, política, sociológica, etc., de la misma manera informa de los procesos metodológicos usados en sus búsquedas, y de los medios: cámara de video, cámara fotográfica, teléfonos móviles, que hicieron posible sus pesquisas, etc. Presenta también los medios, los materiales en que se imprimieron, y los encuadres teóricos y técnicos desde los que produjeron sus imágenes.

Del recorrido que hace Gardner del trabajo de los fotógrafos latinoamericanos, haré una síntesis de su investigación sobre Rodrigo Moya, uno de los mejores fotógrafos gráficos en México, como una muestra de lo que encontré en este libro tan necesario para conocer lo que se está haciendo y se ha hecho en este campo tan importante en la comunicación y el arte al día de hoy.

“Moya recogió en sus fotografías movimientos revolucionarios como la guerrilla cubana y a sus líderes, Fidel y Raúl Castro, El Che, Camilo Cienfuegos, etc.; captó también en México El Movimiento Estudiantil de 1968 y, dirigió y editó la revista Técnica Pesquera, enfocada a esta actividad económica, y a los pescadores y su destino. Mostraba en sus páginas, como las grandes corporaciones y las empresas gigantes destruyen el mar, y como los pescadores y las personas que trabajan en la industria pesquera viven precariamente.

The Study of Photography in Latin America, Critical Insights and Methodological Approaches (El Estudio de la Fotografía en América Latina, Miradas críticas y aproximaciones



metodológicas), de Nathaniel Gardner, hace un recorrido por Latinoamérica a través del trabajo de significativos fotógrafos con los que muestra la eficacia y la importancia de la imagen como un auxiliar de primer orden para conocer a cabalidad nuestro continente.

Por su importancia para documentarse de lo que acontece en el estudio de la fotografía en América Latina, estos ensayos críticos y aproximaciones metodológicas, de Nathaniel Gardner, en palabras de su autor, será publicado próximamente en español, por la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México.

Gardner, Nathaniel; The Study of Photography in Latin America, Critical Insights and Methodological Approaches, University of New Mexico Press, USA, 2023, 273pp.



La poeta **Eva Palop** escribió sobre **Benjamín Castillo Barragán:**

"Lo primero es la mirada.

Sus ojos le prestan alas al color y el agua lo conduce a ese lugar adonde nada duele.

En el papel mojado la luz le habla a las sombras.

En el papel mojado no caben la tristeza ni lo feo, la violencia. En el papel mojado

lo que nos hace mezquinos se transmuta al compás de la danza de sus brazos.

Del bosque de su cuerpo brotan flores sin nombre. Elegir sólo lo bello es otra forma de resistencia.

Benjamín Castillo Barragán

Doctor en Pintura por la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Profesor de Dibujo Artístico y Color en el cuerpo de Profesores de Artes Plásticas y Diseño en Escuelas de Arte. Simultanea su actividad docente con la práctica de la Pintura. Galardonado en numerosas ocasiones ha sido "Mención Especial" del jurado en el premio de la Fundación FOCUS de Sevilla (1994). En 2009 obtuvo en Ubrique el 5º Premio en VII Concurso de Pintura Rápida al Aire Libre "Las Cuatro Esquinas", consiguiendo en 2009 el 2º premio. Nació en Brasil. Se forma como artista en Sevilla, España. Hijo de tradicionales artesanos de la madera y en contacto con el arte desde la infancia. Desarrolla una rica experiencia en medios como acuarela, óleo y acrílico. En sus obras, se percibe una fuerte conexión humana con la belleza de la naturaleza, infundiendo cada pieza con una sensación de poesía viva.



